Padre José María Alba Cereceda, S.J.

fundador de la

Sociedad Misionera de Cristo Rey

25º Aniversario de la fundación del Colegio

Corazón Inmaculado de María

1985—2010

Autor: Sociedad Misionera de Cristo Rey

www.unionseglar.org

Sentmenat, 13 de mayo de 2011

Festividad de Ntra. Sra. de Fátima



"El Colegio del Corazón Inmaculado de María se honra
de su profesión de Fe Católica y
su consagración al Corazón Inmaculado de la
Virgen Santísima, nuestra Madre.
Su afán será servir a la Iglesia Católica.
El Magisterio de la Iglesia inspirará su vida"

P. José María Alba Cereceda, S.J.

En el curso 1985-1986 comenzaba la singladura del *Colegio del Corazón Inmaculado de María*.

Alma e inspiración de aquella obra fue el P. José María Alba Cereceda, de la *Compañía de Jesús*. Por eso, al recordar el 25º aniversario de la fundación del Colegio y respondiendo a la petición de muchos que se interesan por la personalidad del que fuera nuestro fundador, ofrecemos en estas páginas un sucinto bosquejo de su vida.

Ya en el boceto, se aprecia cómo, en realidad, ninguna de las obras apostólicas que el Padre José María Alba emprendió en su vida dejó de tener como propósito principal la voluntad de nutrir, con una verdadera devoción a la Virgen Santísima, la vida interior del alma de aquellos a quienes quería acercar al Corazón Sagrado del Rey Eterno y Señor Universal de todas las cosas, renovando su espíritu y disponiéndolos para los tiempos recios que nos ha tocado vivir.

I. Infancia y Juventud

La primera Encíclica llegaba tarde; en Navidad. Desde que, el pasado 6 de Febrero, el cardenal arzobispo de Milán, Achille Ratti, era elegido Papa y tomaba el nombre de Pío XI, muchos asuntos habían requerido su atención. Algunos de los más relevantes los esgrimió después el propio Pontífice en la Encíclica, como *excusas* de su retraso: la celebración en Roma del XXVI Congreso Eucarístico Internacional, del 24 al 29 de Mayo de aquel 1922; y el tercer Centenario de la fundación –por el Papa Gregorio XV– de *Propaganda Fidei*. Justamente en el Congreso Eucarístico –cuyo lema había sido "El Reino pacífico de Nuestro Señor en la Eucaristía"– se había relanzado la idea de una fiesta específica de Cristo Rey, para que "se proclamen solemnemente –así decían los promotores de la iniciativa– los derechos soberanos de la persona real de Jesucristo, que vive en la Eucaristía y reina, con su Sagrado Corazón, sobre las sociedades". Con toda verdad se puede decir, pues, que lo que llenaba el ambiente de aquel año en que Pío XI sucedía a Benedicto XV era el deseo de que el Corazón de Jesús, vivo en la Eucaristía, fuese el Señor de todos los pueblos; a los que debe ser llevado a través de la acción misionera.

Mientras que tan gozosas y entusiastas celebraciones llenaban el orbe católico –pues son acontecimientos verdaderamente universales la elección de un Pontífice, la ce-

lebración de un Congreso Internacional y la conmemoración centenaria de una tal organización misionera–, estaban también de fiesta en un pueblito de la montaña de Santander: Luis Fidel Alba de la Cuesta y Rufina Cereceda Gargollo se casaban en Vargas, donde don Luis, un hermano de la novia, era párroco, y vivía acompañado de sus hermanas Natividad e Isabel.

Es Vargas un pequeño pueblo del municipio de Puente Viesgo, en el curso medio-bajo del río Pas. Las excepcionales cuevas prehistóricas del Monte Castillo y sus célebres aguas termales han hecho del lugar un enclave pintoresco. Situado en una zona de media montaña, posee, además, un relieve muy accidentado: la zona más baja del municipio la constituye el valle del río Pas, a tan sólo treinta metros de altitud, en Las Presillas –muy cerca de Vargas–; mientras que las cotas más altas, que se localizan al sur, alcanzan más de ochocientos metros, en La Cuera.

La víspera de la Nochebuena –cual mezcla exquisita de regalo de bodas y presente navideño–, el Papa Pío XI escribió su primera Encíclica: *Ubi arcano Dei consilio*. En ella efectuaba un análisis de "las causas supremas de las calamidades" que abrumaban y afligían al género humano. Y declaraba "no sólo que este cúmulo de males había invadido la tierra porque la mayoría de los hombres se habían alejado de Jesucristo y de su ley santísima, así en su vida y costumbres como en la familia y en la gobernación del Estado, sino también que **nunca resplandecería una esperanza cierta de paz verdadera entre los pueblos mientras los individuos y las naciones negasen y rechazasen el imperio de nuestro Salvador**". Era el llamamiento del Supremo Pastor que urgía la necesidad de implantar el Reino de Cristo: "Es evidente que la verdadera paz de Cristo no puede encontrarse sino en el reino de Cristo: «La paz de Cristo en el reino de Cristo»; y es igualmente evidente que, **procurando la instauración del Reino de Cristo, haremos el trabajo a la vez más necesario y más eficaz para procurar la paz**".

En esta misma Encíclica, el Papa advertía que, si se expulsa a Dios y a su Cristo de la escuela, ésta se convierte necesariamente en atea y antirreligiosa. De este modo, deja de guiar al bien, es decir, deja de educar, privada de Dios y de su ley, y de la misma posibilidad de formar la conciencia y la voluntad para que evite el mal y practique el bien. El joven se encuentra, entonces, imposibilitado para prepararse a los deberes domésticos y sociales, para amar el orden y la paz, para contribuir a la prosperidad pública.

Al otro lado de Torrelavega, en Cabezón de la Sal, nació la primogénita del nuevo matrimonio, pues allí vivían una hermana y la tía del padre. Se le impuso el nombre de la abuela paterna, Serafina; y se la conoció familiarmente como *Finuca*. El segundo vástago, José María, **nació en Vargas** –donde se habían casado sus padres– **el viernes 17 de Octubre de 1924**. La Iglesia celebraba entonces –antes de la reforma del calendario litúrgico– **la fiesta de santa Margarita María de Alacoque**; y rezaba a la confidente del Corazón de Jesús una preciosa oración: "Oh, Cristo Jesús, que revelasteis las ines-



P. Alba en enero de 1938

crutables riquezas de vuestro Corazón a la virgen santa Margarita María, concedednos, por sus méritos y a través de su imitación, que, amándoos a Vos en todas las cosas y sobre todas ellas, merezcamos tener nuestra morada en ese mismo Corazón vuestro". El alma de José María quedó convertida en *casa de Dios* cuando, a los pocos días, allí mismo, en Vargas, fue bautizado por su tío sacerdote, don Luis Cereceda.

Es curioso constatar que, en ese mismo año 1924, se dieron cita dos acontecimientos que, con el tiempo, habían de tener una singular relación con la vida del Padre José María Alba. En ese año –en que se concluía la edificación, en Jerusalén, de la hermosa Basílica de Getsemaní, levantada por Antonio Barluzzi–, nacía, **en la ciudad de Manresa**, la **revista *Ave María***, fundada por Mosén Manuel Marsenyach –que había de dar su vida por Cristo, martirizado en la checa de San Elías, de Barcelona–. Y, también en ese año, la **santa Madre María Maravillas de Jesús llegaba al Cerro de los Ángeles** para fundar, al pie de la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, un Carmelo teresiano. La nueva comunidad se había de instalar provisionalmente en una casita alquilada en Getafe. Aquel 30 de Mayo hizo Maravillas su *profesión solemne*. Pero hasta el 12 de Abril del año siguiente –1925–, no se iba a poder iniciar la construcción del convento.

El 17 de Octubre de 1925, el día mismo del primer aniversario del pequeño José María, la *Sagrada Congregación de Ritos* anunció que el Papa deseaba que todos los católicos renovaran la consagración del género humano al Sagrado Corazón el día 31 de Diciembre. Antes de esa fecha, en la víspera de Navidad, veía la luz el texto de una nueva encíclica que llevaba el título: *De festo Domini Nostri Jesu Christi Regis constituendo*. La versión latina comenzaba con las palabras *Quas primas*. Para entonces, la

familia Alba-Cereceda ya estaba de regreso en Barcelona. Allí habían vuelto al mes del nacimiento de José María; a su residencia de la Travesera de Gracia, cerca del Paseo de San Juan. Muy pronto, se trasladaron a la calle Asturias. Pero, con el fin de poder estar cerca de María, una hermana de Luis Alba, se mudaron definitivamente al barrio de Horta, a la calle Fuente Fargas. Allí habían de quedarse hasta las vísperas del comienzo de la guerra.

José María hizo sus estudios, en esos años, en el Colegio que los Hermanos Maristas regentaban en la calle Campoamor. Su hermana, María Dolores Alba, guarda **un recordatorio de las confirmaciones** que, en la cercana iglesia de San Juan de Horta, impartió el obispo mártir de Barcelona, Don Manuel Irurita, el 24 de Febrero de 1932, y que corresponde –con toda probabilidad– a la ceremonia de confirmación de José María.

En todo caso, sabemos que en esos meses él y su hermana mayor **se estaban preparando para recibir la Primera Comunión**. María Dolores Alba recuerda que muchas tardes hacían una visita a la cercana parroquia de San Antonio de Padua (de la calle Pedrell), a donde les llevaba su madre a rezar el rosario. Visitas que debieron ser más intensas y fervorosas en este tiempo tan especial, en que *Finuca* y José María se preparaban para tan grande acontecimiento. Tanto más, cuanto que, por aquellas fechas, hubieron de tener conocimiento de la nueva Encíclica de Pío XI, muy apropiada para el momento espiritual que estaban viviendo los hijos mayores de Luis y Rufina.

En efecto, en Mayo de 1932, en la fiesta de la Invención de la Santa Cruz, el Papa firmaba la Encíclica *Caritate Christi compulsi*, dedicada al Sagrado Corazón de Jesús. Aquella doctrina, con toda seguridad –tanto por influencia de su piadosa madre como, una vez llegados a Astillero, en el verano, por la no menos eficaz de su tío sacerdote–,

había de iluminar y enardecer las almas de los pequeños catequizandos, ya desde tan temprana hora; y particularmente en aquellos meses en que con devoción se preparaban para recibir a su Señor en la Sagrada Eucaristía.

Proclamada la República el 14 de Abril de 1931, la *quema de conventos* que se produjo ya en Mayo dejó un balance de unos cien edificios destruidos; la mayoría, iglesias –algunas de gran valor histórico y artístico–, pero también centros de enseñanza –como la Escuela de Artes y Oficios, en Madrid– y bibliotecas –como la de la calle Flor, también en la capital y una de las más importantes de España–. No contento con consentir estos desmanes, en el mismo año 1931, el gobierno desterró al Cardenal Primado, Don Pedro Segura Sáez, y al Obispo de Vitoria, Don Mateo Múgica Urrestarazu. En este ambiente, revolucionario y sectario, el jueves **15 de Septiembre de 1932**, **fiesta de los Siete Dolores de la Santísima Virgen**, a punto de cumplir sus ocho años, José María –junto a su hermana *Finuca* y su prima María Teresa Ortiz Alba– **recibió su Primera Comunión**, en Astillero (Santander), donde su tío Luis Cereceda era párroco desde hacía un par de años.



Reverso del recordatorio de su Primera Comunión

En la Encíclica *Caritate Christi compulsi*, antes mencionada, el Papa había pedido oración y

penitencia; y había visto en la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús –cuyo espíritu se resume en la *amorosa reparación*– la ocasión más propicia para hacerlo. El Papa había pedido: "Acudan numerosos los fieles a la mesa eucarística, acudan al pie de los altares a adorar al Salvador del mundo bajo el velo del Sacramento", con el fin de poder desahogar "en aquel Corazón misericordioso, que ha conocido todas las penas del corazón humano, el desborde de su dolor, la firmeza de su fe, la confianza de su esperanza, el ardor de su caridad. Ruéguenle, interponiendo el poderoso patrocinio de María Santísima, Mediadora de todas las gracias, por sí y por sus familias, por su patria, por la Iglesia; ruéguenle por el Vicario de Cristo en la tierra y por los demás pastores, que con Él soportan el formidable peso del gobierno espiritual de las almas; ruéguenle por los hermanos creyentes, por los hermanos extraviados, por los incrédulos, por los infieles; y, finalmente, por los mismos enemigos de Dios y de la Iglesia, para que se conviertan".

¿Cómo no habían de resonar, en el alma de todos, al día siguiente de celebrar la *Exaltación* de la Santa Cruz –el 14 de Septiembre–, estas súplicas escritas en una Encíclica firmada en la fiesta de su prodigiosa *Invención*? ¿Cómo no habían de tener eco estas palabras del Papa en el corazón de todos, en aquella mañana de Septiembre en que la Iglesia cantaba, en el *Stabat Mater*, la secuencia previa al Evangelio: "*¿Quién no se entristeciera, Madre Santa, si te viera sujeta a tanto rigor? Por los pecados del mundo, vio Jesús en tan profundo tormento la dulce Madre*"? ¿Cómo los corazones generosos no habían de estremecerse ante estas estrofas: "*Y porque a amarle me anime, en mi corazón imprime las llagas que tuvo en Sí. Y de tu Hijo Señora, divide conmigo ahora las que padeció por mí*"? Así debió de transcurrir, para José María

Alba, aquel día precioso de su Primera Comunión: entre los amores de la Madre Dolorosa y las ternuras del Divino Corazón que se había hecho para siempre Dueño del suyo.

Las penas y las amarguras de los Sagrados Corazones se multiplicaban en aquellas fechas, a causa de los pecados y las rebeldías de los hombres. El 23 de Enero de ese año, la República había disuelto la *Compañía de Jesús* en España, y se había incautado de todos sus bienes. Y, cuando José María hacía su Primera Comunión, faltaban pocos días para que el Papa firmase –en la fiesta de san Miguel Arcángel– la Encíclica *Acerba animi* sobre la situación de la Iglesia en Méjico. Sin embargo, las dificultades son el estímulo de las almas grandes: el 25 de Septiembre de 1935, cuando José María estaba a punto de cumplir sus once años, un joven de veinticuatro –que con el tiempo había de ser uno de sus grandes amigos y colaboradores– **Jaime Piulachs Oliva**, iba voluntariamente al destierro para entrar en el noviciado de la *Compañía de Jesús* en Bollengo (Italia).

Menos de un año después, en los primeros días de Julio de 1936, Rufina Cereceda, con sus hijos *Finuca*, José María, María Dolores y María Luisa, fueron a pasar las **vacaciones veraniegas a Astillero**, con su hermano Luis, párroco de la localidad. Estando allí, estalló la Guerra Civil. Su padre, que se había quedado en Barcelona, donde trabajaba como contable en la *Compañía de Tabacos de Filipinas*, se vio obligado a embarcar en un mercante; y, rodeando las costas españolas hasta Santander, pudo reunirse con su familia.

Pocos días después de llegar él a Astillero, los milicianos se llevaron preso a su cuñado sacerdote. Como –en el momento de la detención– buena parte del pueblo de Astillero defendiera a su párroco, el alcalde tuvo que tomar cartas en el asunto. De hecho, no hizo sino dar una burda

apariencia de legalidad a aquel atropello; pero, con todo, los milicianos se vieron obligados a llevarse al preso a Santander, con lo que **don Luis se libró de una muerte segura** en un barranco o en el Faro, aquella misma noche. Don Luis Cereceda fue conducido, primero, al barco-prisión «Alfonso Pérez» –buque de 7.000 toneladas, anclado en el fondeadero de los Mártires, en la bahía antigua–, y, luego, al penal de Santoña.

Ante la gravedad de la situación, se pensó que lo más prudente era que Luis Alba marchara a París, adonde, de hecho, se había trasladado la *Compañía de Tabacos* por causa de la guerra. El resto de la familia se quedaría con las hermanas de Rufina, en Astillero. José María siguió con sus estudios, pues tenían como vecinos a don Jacinto y doña Crescencia, dos excelentes maestros, que eran buenos amigos de la familia. Así se pudo preparar para los exámenes de Segundo y Tercero de Bachillerato, que superó, como estudiante libre, en Santander. Deben ser de estos días sus lecturas sobre la historia de la Primera Guerra Mundial, a las que más tarde habría de aludir en diferentes ocasiones, y que manifiestan tanto su interés por la historia como su tesón por aprovechar el tiempo.

En Santander parece que los Comités del *Frente Popular* atendieron ante todo a la Revolución y a la persecución de la Iglesia; y, sólo en segundo lugar, a la guerra. Por eso, en vez de formar rápidamente las columnas que pudiesen atacar a los Nacionales en dirección a Burgos y a Palencia, se cuidaron de establecer las checas en la capital, sin realizar más que algunas incursiones militares, llevadas a cabo sin plan de conjunto y sin asomo de pericia estratégica.

En la capital santanderina existieron al menos tres checas: la Municipal, la de los Ángeles Custodios y la de la calle del Sol, también conocida como la «checa de *Neila*».

Manuel Neila Martín, militante socialista, que trabajaba como dependiente de un comercio de tejidos, fue nombrado Jefe de Policía del *Frente Popular* e impuso la represión, el terror y el asesinato en las checas. Ser o tener sospechas de ser sacerdote, religioso o de derechas era motivo de sentencia de muerte. Pronto las checas estuvieron llenas y fue necesario empezar las *sacas*, es decir los asesinatos: bien arrojando a los detenidos –vivos– por los acantilados del faro de Cabo Mayor, bien fusilándolos en las tapias del cementerio de Ciriego.

Una de las misiones del joven José María, en aquellos días, consistía en correr a la estación de ferrocarril llevando la comida que habían preparado sus tías. Allí la entregaba a una persona de confianza, que había de llevarla a la cárcel para que le fuese entregada a su tío sacerdote y a su primo José Ramón, hijo del tío Benito –el hermano mayor de su madre–. A veces, apenas salido de casa para llevarles la comida al tren, empezaban a sonar las sirenas que alertaban a la población de un próximo bombardeo, y tenía que regresar corriendo, sin poder cumplir con su cometido.

A mediados de Agosto de 1937, **los comunistas detuvieron a Rufina Cereceda** –madre de José María– y a su hermana pequeña, Isabel; y las encerraron en una checa de la capital. José María, con sus hermanas *Finuca*, María Dolores y Luisa, y la tía Natividad –la otra hermana de su madre que vivía en Astillero con el tío sacerdote–, cogieron un tranvía y fueron a Santander para averiguar el paradero de aquéllas. El trayecto del ferrocarril, que duraba habitualmente unos treinta minutos, aquel día se demoró más de una hora a causa de los incesantes bombardeos. Llegados a Santander, fueron a casa de la tía Ángeles Vázquez (esposa de Julián Cereceda, un hermano de Rufina, que trabajaba en Bilbao).

El día **26 de Agosto entraron las tropas nacionales en Santander**. Aparecieron entonces Rufina e Isabel. Y también el tío Luis; éste en un estado lamentabilísimo. En cuanto pudieron, regresaron a Astillero. Don Luis Cereceda había pedido a Dios morir en casa; y, en efecto, allí murió a los pocos días. Durante el año largo que duró su encarcelamiento, fue sometido a todo tipo de vejaciones y sufrimientos. Hasta tal punto que, cuando salió de la prisión, sus propias hermanas apenas le reconocieron. Tenía apenas cuarenta y cinco años; pero las torturas a que fue sometido le llevaron a la muerte –que se produjo a los pocos días de ser liberado y como consecuencia de los malos tratos recibidos en la cárcel–. José María quedó vivamente impresionado por el calvario y la muerte de su tío sacerdote, pues estaba muy unido a él. Y lo habría de recordar siempre como ejemplo y estímulo de entrega valiente y generosa a Dios.

Ya entrado el año 1938, fueron a vivir a San Sebastián, a donde Luis Alba había sido trasladado por la *Compañía de Tabacos*. Allí matricularon a José María en el Instituto, donde cursó el Cuarto curso de Bachillerato. Cuando se enteraban de que una ciudad había sido liberada por el Ejército Nacional, iban a la Catedral del Buen Pastor a cantar el Himno de la Virgen del Pilar.

Liberada la Ciudad Condal y acabado el curso escolar en San Sebastián, **volvieron a la casa del barrio de Horta de Barcelona**, a la calle Fuente Fargas, donde vivieron tres o cuatro meses, después de la guerra, en el verano de 1939.

Pero, a la hora de empezar el curso, doña Rufina no estaba dispuesta a que sus hijos tuvieran que desplazarse todos los días hasta Barcelona, en un trayecto que sólo cubría la compañía de los *Autobuses Roca*, y con muy poco servicio. Así que buscaron un piso en la ciudad. Hacia oc-

tubre de ese año, **se mudaron a la Rambla Cataluña**. José María empezó a estudiar en el *Instituto Menéndez y Pelayo*, ubicado en la Vía Augusta, esquina con la calle Aribau. Aquí cursó Quinto y Sexto de Bachillerato. Pasó, a la primera, el examen de Estado.

Mientras José María disfrutaba de un merecido descanso, en el verano de 1941 –concretamente, el 26 de Julio–, don **José Ricart Torrens**, un joven sacerdote de veintiséis años recién cumplidos –que había pasado la guerra entre la cárcel *Modelo* y los campos de concentración, y que milagrosamente había salvado la vida–, celebraba su primera misa en la iglesia de Santa Ana, aún no del todo restaurada después de la persecución.

En aquellos años de bachillerato en la Ciudad Condal, lo más relevante para José María y para su futuro fue que entonces **se inscribió en las *Congregaciones Marianas*** que, para los más jóvenes, dirigía el P. Bassols.



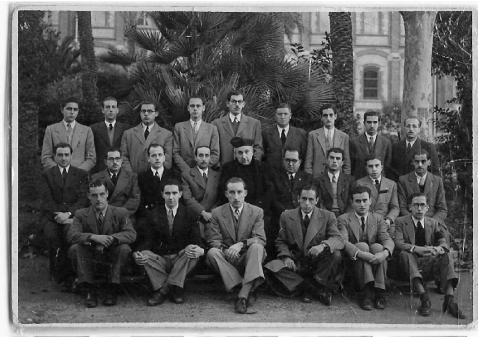
Familia Alba - Cereceda

Allí pudo participar en las diversas actividades de la *Congregación*: el catecismo a los niños, la atención a los pobres, las visitas a las barracas del *Somorrostro*... Santa Margarita María –la santa en cuya fiesta había nacido José María– oyó un día cómo el Señor le decía: "Te deposité en manos de mi Madre para que Ella te moldease conforme a mis designios". Pues bien, Cristo Jesús ponía también al joven Alba en las manos maternales de Santa María: Ella se iba a encargar, a través de su *Congregación*, de moldear el corazón del nuevo congregante y de abrir su alma a grandes ideales...

II. Primeros pasos en la Compañía de Jesús

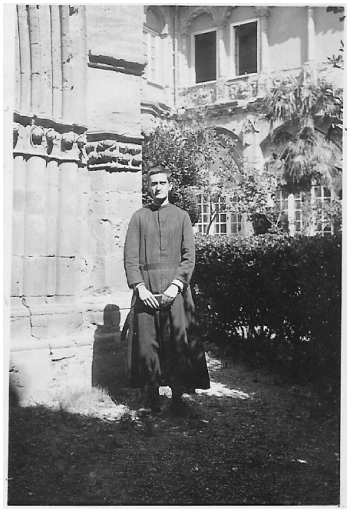
En el verano de 1942, continuaba en Barcelona como administrador apostólico don Miguel de los Santos Díaz Gómara, obispo de Cartagena. Era natural de Fitero (Navarra), lugar donde se halla el monasterio cisterciense más antiguo de España: Santa María la Real. Muy cerca de allí, a unos treinta kilómetros al sur, se encuentra el Monasterio de Santa María de Veruela, el *císter* más antiguo de la Corona de Aragón. Y en él había puesto los ojos y el corazón el joven José María Alba, en este verano que historiamos…

A pesar de que habían pasado ya tres años y medio desde la liberación de Barcelona (ésta tuvo lugar el 26 de Enero de 1939), la diócesis catalana iba a estar vinculada al obispo de Cartagena hasta finales de 1942,



Tanda de Ejercicios Espirituales en Sarrià por el P. Vergés. 1942

momento en que don Gregorio Modrego Casaus fue nombrado para la sede barcelonesa. Preciosa fue, en verdad, la herencia de este prelado aragonés –su tierra natal, El Buste, es también vecina del Moncayo–, pues había sucedido al obispo mártir de Cuenca, el beato don Cruz Laplana Laguna como administrador apostólico de la diócesis castellana –cargo que ocupó hasta el 10 de Junio de 1943–, y ahora sucedía al obispo mártir de Barcelona, don Manuel Irurita Almándoz, cuya sede heredó a finales de 1942. En esta última, nada escatimó "para que, tras las destrucciones y las ruinas, resurgiera la antigua piedad de este ínclito pueblo –así le escribía el beato Papa Juan XXIII, en la carta que le dirigió con motivo de sus Bodas de Plata Episcopales, el 4 de Septiembre de 1961– y floreciese la vida católica con remozado vigor".



E. P. Alba como novicio en Veruela

Fue en aquel verano de 1942 cuando José María Alba le dijo a su padre que quería entrar en el Noviciado de la *Compañía de Jesús*. Su padre, al principio, se resistió; y le hizo esperar un año. Para no perderlo, José María se matriculó en la Universidad de Barcelona, en la Facultad de Filosofía y Letras. Pasado el curso, y perseverante en su vocación, obtuvo, por fin, el permiso paterno.

De este modo, **el 16 de Octubre de 1943** –la víspera de cumplir diecinueve años, y tras un arduo

e incómodo viaje que obligaba a penosas escalas y continuos cambios de medio de transporte en Zaragoza, Borja y Tarazona–, **pudo entrar en el noviciado** que la *Compañía de Jesús* tenía en Veruela.

El Monasterio de Veruela es una abadía cisterciense del siglo XII, fundada por el noble prócer don Pedro de Atarés. Está junto al municipio zaragozano de Vera de Moncayo (Zaragoza), en un pequeño valle formado por el río Hueca, cuyo nacimiento se encuentra muy próximo a la abadía. La *Compañía de Jesús* estuvo en el Monasterio desde el año 1877 hasta el 1973. Tras la expulsión y la guerra, los jesuitas regresaron el 25 de Septiembre de 1939, procedentes de Bollengo. Encontraron la imagen de la Virgen en la iglesia parroquial, y el 22 de Octubre la trasladaron procesionalmente a su camarín en el Monasterio.

Gustavo Adolfo Bécquer –que había nacido en Sevilla precisamente en 1836, al tiempo que eran expulsados de Veruela, por la aplicación de la sacrílega desamortización, los pacíficos monjes del císter; y que, lo mismo que el Monasterio del Moncayo, frecuentaba también el Balneario de Fitero–, al principio de sus *Cartas desde mi celda*, describe la impresión que le hizo el Monasterio verolense, a donde regresó, en viaje desde Madrid, hacia el mes de Abril de 1864. El poético pregonero de los singulares encantos de la soledad de Veruela escribe: "Cuando se deja una ciudad por otra, particularmente hoy, que todos los grandes centros de población se parecen, apenas se percibe el aislamiento en que nos encontramos, antojándosenos, al ver la identidad de los edificios, los trajes y las costumbres, que al volver la primera esquina vamos a hallar la casa a que concurríamos, las personas que estimábamos, las gentes a quienes teníamos costumbre de ver y hablar de continuo. En el fondo de este valle, cuya melancólica belleza impresiona profundamente, cuyo eterno si-

lencio agrada y sobrecoge a la vez, diríase, por el contrario, que los montes que lo cierran como un valladar inaccesible, nos separan por completo del mundo. ¡Tan notable es el contraste de cuanto se ofrece a nuestros ojos; tan vagos y perdidos quedan al confundirse entre la multitud de nuevas ideas y sensaciones los recuerdos de las cosas más recientes!". Algo así debió sentir el corazón de nuestro José María; sobre todo en el primer año y medio en que, debido a la enfermedad de su hermana mayor, no pudo recibir visitas de sus familiares.

El bienio del **Noviciado** lo pasó José María entre 1943 y 1945. Se conserva alguna carta de este período; por ejemplo, una escrita poco después de la muerte de su hermana *Finuca* (1945), víctima de una septicemia tuberculosa. Por ella conocemos algún detalle de la celda del novicio: "*Una mesa que tendrá algo menos de un metro de larga por medio y un poco más de ancha. En la esquina de la derecha una lamparilla eléctrica, con la pantalla verde ya un poco despintada*". Pero lo más importante de la carta –claro está– no son los detalles de la celda, sino su intención evidente de consolar a los suyos por tan sentida pérdida. Eso hace que la carta sea a la vez alegre y espiritual. Así, por ejemplo, y en cuanto a lo primero, le dice a su madre: "*En la esquina derecha tengo el bonete. ¿Bonete? ¿Y qué hace el bonete encima de la mesa? Ay,* mea culpa. *Que cuando he entrado en el aposento esta tarde lo he dejado sobre la mesa al quitármelo y ahí está hasta que me lo vuelva a poner para ir a las letanías antes de cenar. Debe ser pereza de no colgarlo en el perchero como es su sitio. ¡Siempre un poco Adán! ¿no te parece mamá? Que no se repita, que no se repita; las cosas en su sitio, claro está. No volverá a ocurrir, por lo menos en una temporaduca*". Y, en cuanto a lo segundo: "*Enfrente y apoyado en la pared un cartón, papel mejor*

dicho, como de barba, apaisado, algo así como dos postales unidas, con esta inscripción: «*¡Todo por Vos Corazón Sacratísimo de Jesús!*». *Me la dio hará cosa de dos semanas, un hermano que se llama Duato, para que la tuviera siempre encima de la mesa y me recordara el ofrecer cuanto hiciera a Dios. Cosa sencilla, en verdad. Cuando obres tú, mamá, o hagas alguna cosa, aunque indiferente, dirígela al Señor por esta breve jaculatoria uniéndola así al Sdo. Corazón de Jesús. Así haríamos los dos lo mismo*". Este último es el tono que preside la carta; a este tenor responde su reflexión sobre el crucifijo: "*Más a la izquierda está fijo en un soporte de madera mi crucifijo de votos que siempre me acompaña y preside toda mi vida. Me trae a la memoria constantemente todo lo que os podéis figurar que es el todo porque fuera de él, ¿qué tengo, o qué me queda? Siempre en mi mesa, y, cuando me voy a acostar, me lo llevo y le cuelgo junto a la cabecera. Delante de él hago los exámenes y la oración de la mañana al levantarme. No sé si será apreciación mía pero sinceramente a mí me parece precioso. Y creo que es verdad. Me trae también vuestro recuerdo al pensar que por él os dejé a vosotros y en todos vosotros pienso cuando le miro, y cuando rezo por todos*".

También en Veruela hizo el **Juniorado**, entre 1945 y 1948. Durante el primer año de ese período, el hermano José María Alba debió celebrar con fervor singular el primer centenario de la constitución del *Apostolado de la Oración*. Al año siguiente –1946–, el Monasterio celebró solemnemente **el VIII centenario de su fundación**: pontificales magníficos, concurridas peregrinaciones de los pueblos vecinos, brillantes veladas literario-musicales y, como monumento perdurable, la erección dentro del mismo edificio verolense de una Casa de Ejercicios Espirituales. Corona de tan hermosas fiestas fue la Consagra-

ción de la Provincia de Aragón de la *Compañía de Jesús* al Inmaculado Corazón de María, con asistencia del Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad, Monseñor Cayetano Cicognani, de varios prelados, de los superiores de la mayor parte de las casas de la provincia y de una ingente muchedumbre de pueblo.

Coincidiendo con las celebraciones centenarias de Veruela, pero rebasando aquel estrecho marco aragonés, tuvo lugar un evento de particular importancia para la *Compañía de Jesús*: en efecto, el 15 de Septiembre de 1946 era **elegido el nuevo Prepósito General** –el vigésimo séptimo después de san Ignacio–, Jean-Baptiste Janssens (que lo sería hasta el 5 de Octubre de 1964). El general Włodzimierz Ledóchowski había muerto el 13 de Diciembre de 1942, en plena Guerra Mundial, y el Vicario General, el Padre Norbert de Boynes, no había podido convocar



Ordenación sacerdotal, 30 de Julio de 1958

una Congregación General (la XXIX) hasta el mes de Septiembre de 1946.

Los **tres años de Filosofía** los cursó, primero, en Sarrià y, después, en Sant Cugat del Vallès, entre los años 1948 y 1951. Y, entre 1951 y 1954, fue *maestrillo* en el colegio de Orihuela. Aquí manifestó no sólo el ascendiente que tenía sobre la juventud, sino también su capacidad para llevar adelante estudio y trabajo: en 1954 acabó, en la Universidad de Murcia, la Licenciatura en Filosofía y Letras que había empezado en Barcelona, antes de entrar en el Noviciado. Ese mismo año fue destinado al Colegio Nuestra Señora de Montesión**,** en Palma de Mallorca.

Entre los años 1955 y 1959, volvió a Sant Cugat para estudiar los **cuatro cursos de Teología**. Como era costumbre, recibió –allí mismo– el orden del presbiterado al acabar el tercer curso, el 30 de Julio de 1958.



P. Alba con los PP. Juan Antonio y Francisco Segarra

Después de concluir la Teología, pasó **la Tercera Probación** en Gandía, con el prestigioso P. Francisco Segarra Roca. Era éste un tiempo que san Ignacio llamaba *schola affectus*. Pensando que los estudios eran largos y requerían «el hombre entero», y que el jesuita –durante este tiempo– no podía darse a largos tiempos de oración, y que los años de estudio podían enfriar el espíritu, el santo fundador determinó que, al tiempo de terminarlos, y antes de empezar su apostolado, dedicase un año entero a la vida espiritual, en una especie

de *segundo noviciado*, dirigido por un experimentado maestro del espíritu. Según opinión de quienes lo tuvieron cerca durante este tiempo, esta *probación* fue, para el Padre José María Alba, decisiva; porque, aunque había hecho ya dos veces el mes de *Ejercicios Espirituales* siendo novicio –cosa verdaderamente excepcional–, la comprensión y compenetración extraordinarias con el P. Segarra, que valoró exactamente bien al P. Alba, y el vigor espiritual de este año, le marcaron definitivamente.

Ello fue posible porque el Padre José María Alba poseía un carácter extraordinariamente bien formado. El Padre Ignacio Casanovas S.J. dice que, después de la predestinación y la gracia que la acompaña, el don más excelso que el hombre puede recibir de Dios es una naturaleza dotada y equilibrada. Pues bien, resplandecían en el Padre Alba estos dones naturales con tanta evidencia, que su humildad y sencillez apenas los podían ocultar. Hay que tener en cuenta que, en un carácter, es preciso justipreciar su fuerza y su dirección. Pero los sentimientos del Padre Alba –en cuanto a lo primero– eran enérgicos y exquisitos. Y su dirección estaba encomendada –en cuanto a lo segundo– a una inteligencia y una voluntad de horizonte amplio y temple robusto. Por eso, el equilibrio en él era algo natural. En esta naturaleza tan bien dotada, la gracia obró con gran fecundidad; desarrollando singularmente la virtud de la caridad y el don de la sabiduría. Porque el Padre Alba fue un contemplativo en la acción.

Ahora bien, si la vida contemplativa constituye el fundamento de donde deriva la vida afectiva de los hombres y, también, aquello que establece la base de su vida social, entonces hemos de afirmar que el afecto paternal y la caridad difusiva encontraban en el corazón del Padre Alba su fuente más profunda en su intensa vida de unión con Dios; es decir, en la contemplación. Porque la oración

es la raíz de la sabiduría. Por eso, el Concilio Vaticano II enseña que "el destino futuro del mundo corre peligro si no se forman hombres más instruidos en esta sabiduría (*nisi sapientiores suscitentur homines*). (…) Con el don del Espíritu Santo, el hombre llega por la fe a contemplar y saborear (*contemplandum et sapiendum*) el misterio del plan divino" (*Gaudium et Spes*, 15). Este crecimiento espiritual, **lo refería** el Padre **al Corazón de Jesús**, al exhortar a los jóvenes con estas palabras: "Meditad a diario durante todo el mes [de Junio] la consagración al Sagrado Corazón **para adquirir** en esa oración **un poco más de sabiduría** y entendimiento de las maravillas que quiere realizar en [vuestra] alma el amor infinito y misericordioso de Dios, que se manifestó sensible, corporal y humanamente en el Sagrado Corazón de Jesús" (*Meridiano Católico*, Junio 1982, n. 60).

El mismo Concilio Vaticano, en el decreto *Presbyterorum Ordinis* –acudiendo a la doctrina de santo Tomás de Aquino (*Summa Theologica* IIª-IIæ q.188 a.7) y a un texto de san Pablo en la carta a los Efesios, usado para la Misa del Sagrado Corazón de Jesús–, afirma que los sacerdotes, "pensando cómo pueden explicar mejor *lo que ellos han contemplado*, **saborearán** más a fondo «las insondables riquezas de Cristo» (*Ef* 3,8) y la multiforme sabiduría de Dios. Teniendo presente que es el Señor quien abre los corazones y que la excelencia no procede de ellos mismos, sino del poder de Dios, en el momento de proclamar la palabra **se unirán más íntimamente a Cristo Maestro** y se dejarán guiar por su Espíritu. Así, **uniéndose con Cristo**, participan de la caridad de Dios, cuyo misterio, oculto desde los siglos (cf. *Ef* 3,9), ha sido revelado en Cristo" (*Presbyterorum Ordinis*, 13).

Esta unión con Cristo –de contemplación y sabiduría, sentidas en Su Corazón–, tan íntimamente vivida por

el Padre Alba, permitía y favorecía algo que maravilló siempre a quienes le rodearon: el tránsito imperceptible y rapidísimo desde los más altos principios a las más humildes realidades; de las más sublimes ideas de Dios a las cotidianidades humanas. Llevado por las alas de la contemplación, recorría ese camino de un solo vuelo. Eso propiciaba también su llamativa espontaneidad, que, a la par que su proverbial libertad de espíritu, manifestaba la gozosa simplicidad de un carácter vivo y jovial que a todos cautivaba. Además, siendo poseedor de un sentido común natural sobrio y extraordinario, su contemplación no pecaba de iluminista; y estaba enriquecida por el conocimiento profundo de los gustos de Su Divina Majestad.

Esos *gustos* impidieron que las virtudes del Padre se aderezasen de oropeles aparatosos, o fueran ruidosas. Por eso también, su devoción nunca fue esclava de la moda. Esos gustos divinos, en una palabra, le hicieron –como enseña san Pablo en su carta a los Efesios (5,1)– ser imitador de Dios, que es *patiens quia aeternus*. El carácter del Padre era, por eso, una fuerza potente, pero encauzada y endulzada. Debe ser éste **el secreto de por qué dominaba y atraía a la vez**.

Acabada la Probación –*schola affectum*–, el jesuita era enviado a su campo de apostolado para trabajar en la viña del Señor. El Padre fue destinado a la *Congregación Mariana* de Universitarios de Barcelona (en la calle Roselló̀n), como subdirector. Aquí entró en contacto con muchos jóvenes, algunos de los cuales quedaron vinculados con él para siempre. El 15 de Agosto de 1961 hacía los últimos votos en la *Compañía de Jesús*.

III. Años 60: Asociación de Sacerdotes y Unión Seglar

La actividad del Padre Alba en la *Congregación Mariana* fue intensísima desde el principio. El carácter apostólico de su consagración religiosa en la *Compañía de Jesús*, tan perfectamente asimilado por él, fue manantial de donde brotaban todas las corrientes de su vida sacerdotal. En su trabajo no hay palos de ciego ni pasos al azar; por eso, desde la primera hora, orienta a los jóvenes hacia el Corazón Eucarístico de Jesús, singularmente con la práctica de la Adoración Nocturna.

Sin embargo, junto a una intensa y pronta práctica pastoral, le vemos también entregado a la reflexión teológica, cuando elabora un delicado informe sobre las apariciones de Garabandal, dirigido al doctor Ricardo Puncernau, neuropsiquiatra, vice-presidente de la *Sociedad Española de Sofronología y Medicina Psicosomática*, y Presidente de la *Asociación Española de Investigaciones Parapsicológicas*. El documento está fechado el 22 de Agosto de 1962, fiesta del Inmaculado Corazón de María.

En efecto, el 18 de Junio de 1961 –apenas un par de meses antes de los últimos votos del P. Alba– había tenido lugar la primera aparición de san Miguel en San Sebastián de Garabandal, una aldea situada a los pies de Peña Sagra y en las estribaciones de los Picos de Europa. Esta apari-

ción había preparado a cuatro niñas para la venida de la Virgen María en la tarde del domingo 2 de Julio de 1961. El 4 de Julio de 1961 la Virgen pronunció un mensaje que no se dio a conocer por las niñas hasta el otoño de ese año: "Hay que hacer muchos sacrificios y mucha penitencia, y tenemos que visitar mucho al Santísimo, pero antes tenemos que ser muy buenos. Y, si no lo hacemos, vendrá un castigo. Ya se está llenando la copa, y, si no cambiamos, vendrá un castigo". El mensaje nos habla de algunos de los aspectos más esenciales de la fe: el *sacrificio,* la *penitencia*, la *Eucaristía* y la *conversión* que fructifica en una vida virtuosa (*ser muy buenos*). También nos recuerda la misión de los ángeles y el cuidado maternal de Santa María. Es un mensaje de penitencia, como el de san Juan Bautista ("Arrepentíos, pues el reino de Dios está cerca", *Mt* 3,2); y como el del propio Cristo Jesús, que inauguró su predicación diciendo: "Arrepentíos y creed en el Evangelio" (*Mc* 1,15). Es el mensaje imperecedero de los profetas, y recordado insistentemente en estos tiempos por la Santísima Virgen, tanto en La Salette como en Lourdes y Fátima.

Algunos acontecimientos de estos años –los que transcurren entre el informe al doctor Puncernau y los acontecimientos de Octubre de 1965, que enseguida referiremos–, significativos tanto en la vida de la Iglesia como de la misma *Compañía de Jesús*, merecen ser notados aquí; también por la repercusión que forzosamente iban a tener en la vida del Padre Alba. El 11 de Octubre de 1962 dio comienzo el Concilio Vaticano II. El 3 de Junio del año siguiente, a causa de un tumor estomacal, murió el beato Papa Juan XXIII. Y el 21 de Junio del 63 fue elegido Romano Pontífice el cardenal Giovanni Battista Montini, que tomó el nombre de Pablo VI. Al año siguiente, el 5 de Octubre de 1964, y después de dieciocho años como Superior General de la *Compañía de Jesús*, moría el P. Jean-Baptiste Janssens. El 22 de mayo de 1965 el P. Pedro Arrupe Gondra era elegido General. Ese mismo año, el 8 de Diciembre, se clausuraba el Concilio Vaticano II.

Las apariciones de Garabandal habían hablado de un tiempo de tribulación para la Iglesia. Y uno de aquellos episodios convulsos había de tocar muy de cerca al Padre José María Alba. La revista *Cristiandad* de Barcelona, en el número de Junio-Julio de 1965, publicó un artículo del jesuita P. Juan Roig Gironella sobre la equívoca doctrina del **sacerdote belga Louis Evely**. A finales de Octubre, Evely vio cómo el Vicario General de la diócesis barcelonesa le denegaba el permiso para dar unas conferencias en el Seminario Conciliar de la ciudad. Sin embargo, el controvertido conferenciante fue acogido inexplicablemente en el *Forum Vergés*, la casa de las *Congregaciones Marianas*.

Al acabar la primera conferencia, el P. Roig Gironella –que conocía bien el pensamiento del sacerdote belga– formuló, en el coloquio conclusivo, unas preguntas al Reverendo Evely; éstas fueron evadidas por el conferenciante, y el jesuita fue convertido en objeto de burla por un grupo de asistentes. Al día siguiente, 28 de Octubre, la charla no pudo empezar porque algunos congregantes dijeron que no permitían que en la casa de las *Congregaciones Marianas* alguien hablara contra la fe de la Iglesia, máxime cuando el mismo Prelado diocesano le había negado el permiso para hacerlo. Curiosamente, se acusó del alboroto al Padre Alba, pues parece que algunos de los jóvenes que salieron a defender la fe contra el heterodoxo Evely se dirigían con él. Como dijo después, en defensa del Padre, su colaborador el P. Jaime Piulachs: "El Padre dirige a muchísimos jóvenes de ideas muy distintas. Y buena sería que los directores espirituales o dirigentes de obras tuvieran que responder de todo lo que en el campo parti-

cular (político, social, económico, etc.) hacen sus dirigidos o asociados, por amigos íntimos que sean". Louis Evely se secularizó en el verano de 1967.

A finales de 1965, el Padre Alba fue trasladado a la *Casa de Ejercicios* de Sarrià, con el propio P. Jaime Piulachs. Allí se dedicó al apostolado con jóvenes y a dar tandas de Ejercicios Espirituales. Con expectativa y devoción debieron recibir ambos los textos del Concilio. De ello da idea la prontitud con la que se ponen manos a la obra, después de leer el decreto *Presbyterorum ordinis*, promulgado el 7 de Diciembre de 1965, en la última sesión pública solemne. En este decreto sobre el ministerio y la vida de los presbíteros se lee: "**Hay que tener también en grande estima y favorecer diligentemente las asociaciones que**, con estatutos reconocidos por la competente autoridad eclesiástica, **promueven la santidad de los sacerdotes** en el ejercicio de su ministerio, por una



Tanda de Ejercicios a jóvenes de las Congregaciones Marianas

apta y convenientemente aprobada ordenación de la vida y por la ayuda fraterna, procurando así servir a todo el orden de los presbíteros" (*Presbyterorum ordinis*, 8). La santidad de los sacerdotes, cultivada a través de una asociación: tal era la voluntad de la Iglesia, reiterada, una vez más, y de modo especialmente solemne. No había tiempo que perder. Antes de final de año, el P. Piulachs y el P. Alba tienen constituida ya la *Asociación de Sacerdotes y Religiosos de San Antonio María Claret*. Don Gregorio Modrego, obispo de Barcelona, aprobó calurosamente la iniciativa. Desde entonces, mensualmente, se celebraron convivencias y retiros sacerdotales.

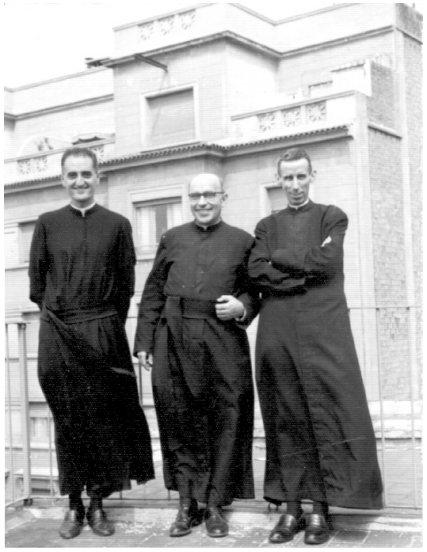
De este modo, cuando a principios de 1966 se desplegó en Barcelona una amplia y dura campaña contra el nombramiento para esa Archidiócesis del hasta entonces obispo de Astorga, don Marcelo González Martín, ya la Comisión Rectora de la *Asociación de Sacerdotes y Religiosos de San Antonio María Claret* estaba plenamente operativa; y escribió una carta al Cardenal Cicognani, Secretario de Estado, denunciando la maniobra y advirtiendo que la mayor parte del clero y de los fieles de la Archidiócesis no querían otro Prelado sino el que les asignase la Santa Sede.

La crisis se respiraba también dentro de la misma *Compañía de Jesús*. Y no sólo por los acontecimientos del *Forum Vergés*. Otro síntoma de descomposición lo pudo constatar, ese mismo año, el P. Jaime Piulachs en su visita al *Terceronado* de Gandía, al ser invitado por el P. Francisco Segarra –que había sido su propio instructor, en 1948-1949–. Allí lloró el deterioro espiritual de los Padres de *Tercera Probación*: su falta de interés por las cosas de la *Compañía* y por los mismos *Ejercicios*, y la penetración del espíritu mundano en la vida religiosa.

Son sólo dos notas que tocaron muy de cerca al Padre Alba; pero el mal era universal. No hay más que recordar que en Octubre de ese año hacía su aparición el *Catecismo Holandés*, encargado por los mismos obispos de Holanda al *Hoger Katechetisch Instituut* de Nimega. Era, pues, preciso alimentar la vida espiritual de los sacerdotes y protegerles de las acometidas del mundo, con doctrina sólida e íntegra. De este empeño apostólico, en el seno de la *Asociación de Sacerdotes y Religiosos*, surge *Sacerdos* –inicialmente titulada *Circular*–, una publicación periódica que arranca en Marzo de 1967, con la sabia y fecunda pluma de Mosén José Ricart Torrens, uno de los grandes y más sabios colaboradores del Padre Alba en la labor evangelizadora que llevaba adelante junto con el Padre Piulachs. Los tres –Alba, Piulachs y Ricart– formaron un *triunvirato* célebre.

Ese afán y esa preocupación sacerdotal llevaron al P. Jaime Piulachs, en Abril de ese mismo año –1967–, a hacer un retiro espiritual en Paray-le-Monial. Él sabía que el remedio de todos los males está en la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Desde aquella atalaya privilegiada escribió: "Cuando uno ve cómo van las cosas, uno desconfía de todos los medios y remedios naturales para fiarse sólo de lo extraordinario y sobrenatural que es lo único que puede poner remedio a todo esto. Por otra parte uno piensa que este remedio ha de existir, ya que Dios Nuestro Señor no puede abandonar a su Iglesia, ni la Virgen Santísima Nuestra Madre y nuestros santos pueden desentenderse de lo que está pasando... Escuchando con atención el magisterio de la Iglesia que es la auténtica voz de Dios uno ve que el remedio extraordinario se nos ha dado ya hace tiempo en los mensajes de Paray-le-Monial, de Lourdes y de Fátima... La Virgen María tiene para sí esta hora de la Iglesia. Aquí en Paray-le-Monial estoy pasando unos

días felicísimos. Paso muchas horas en la capilla de las apariciones, que para mí es uno de los lugares más sagrados de la tierra, ya que aquí el mismo Jesús nos ha mostrado su Corazón y nos ha dado el mensaje de la máxima esperanza, el de la salvación de los últimos tiempos...". Aquí preparó y convocó una reunión que había de tener lugar en Valladolid, con algunos Padres de la *Compañía de Jesús*, a los que quería comunicar lo que él había sentido en Paray-le-Monial. La reunión se celebró los días 26 y 27 de Junio de 1967 en la ciudad del Pisuerga. Sorprendentemente, a raíz de aquel intercambio fraterno y apostólico, el P. Piulachs fue cesado de la dirección de la *Obra de Ejercicios Parroquiales* el 1 de Julio de 1967.



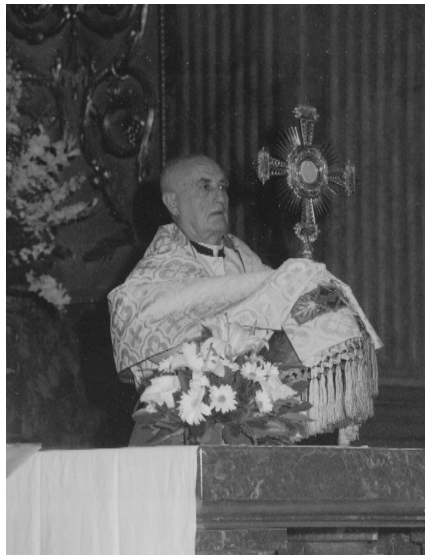
P. Alba, P. Piulachs y Mn. Ricart

El P. Piulachs sabía –lo había experimentado una y otra vez– que los tiempos eran malos. El mismo Pontífice Pablo VI había llegado a afirmar algo estremecedor: "Estamos ante una verdadera *autodemolición* de la Iglesia". Por eso, lejos de venirse abajo, puso toda su energía en la *Asociación Sacerdotal* y, sobre todo, en el futuro de la misma. De hecho, el tiempo que le quedaba de vida estuvo marcado por su preocupación única y absorbente por los sacerdotes y por las vocaciones al sacerdocio. Sus apoyos

humanos iban a ser, una vez más, el Padre Alba –que en 1968 era nombrado subdirector de la Residencia de Estudiantes de la calle Fontcuberta– y Mosén José Ricart, incansable predicador y publicista. Sin embargo, la Providencia va a dejar a estos dos últimos, justamente entonces, sin aquel que, dentro del *triunvirato*, se había manifestado como el gran organizador de empresas apostólicas. En efecto, cuando se disponía a celebrar la Santa Misa de la medianoche de Navidad, en la residencia de las Misioneras del Sagrado Corazón, en Barcelona, **el P. Jaime Piulachs** sufrió un derrame cerebral. En aquella madrugada, la del **25 de Diciembre de 1968**, **entregaba su alma a Dios**. El diagnóstico médico era verdaderamente insólito: "Derrame cerebral por emoción". Mosén Ricart completó así aquel escueto –y extraño– parte clínico: "Esta emoción era el sufrimiento tremendo que sentía el padre Piulachs ante la situación de la Iglesia y de la *Compañía de Jesús*. En aquel mismo mes de Diciembre, me consta que hizo el ofrecimiento de su vida a Dios como víctima por la Iglesia, por los sacerdotes, por los pecadores. Su vida había sido aceptada".

¿Podría continuar la *Asociación de Sacerdotes y Religiosos* al faltarles aquel que había sido su alma? A las pocas horas del entierro del insigne jesuita, se reunían en la Sala Capitular de la Catedral de Barcelona un grupo de asociados, presididos por el canónigo Mariano Vilaseca, hombre intrépido, caritativo, con miras muy sobrenaturales; y muy apreciado por el P. Piulachs por su entereza. Y allí se formalizó la voluntad de proseguir, nombrándose a don José Bachs Cortina, presidente de la *Asociación*, y quedando como presidente honorario el doctor Mariano Vilaseca, ya muy anciano.

La vitalidad de la *Asociación* se puso de manifiesto el 12 de Mayo de 1969, cuando más de trescientos sacerdotes –que representaban a los siete obispados de Cataluña– peregrinaron al sepulcro de san Antonio María Claret, en Vic. Allí tenía lugar la proclamación de una *Declaración de Principios y Criterios Sacerdotales* que, redactada por Mosén José Ricart, había de tener una resonancia inesperada y providencial. De hecho, a ella se habían de unir muy pronto más de mil sacerdotes. La *Declaración* quería "reafirmar los grandes ideales y deberes, principios y criterios" del sacerdocio católico: "Proclamamos nuestra firme adhesión a la Silla de Pedro, roca viva sobre la que está fundada la Iglesia, y a la doctrina que de ella dimana". Concluía con una invocación a María, Madre sacerdotal.



Hora Santa en la Merced
26 de junio de 1994
25º aniversario de la fundación de la Unión Seglar de San Antonio Mª Claret

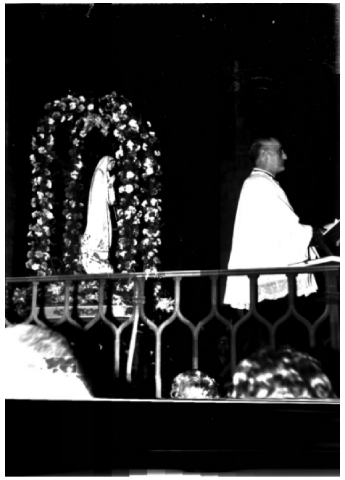
Sólo un mes después, el 26 de Junio de 1969, el Padre Alba fundaba la *Unión Seglar de San Antonio María Claret*, en la Basílica de Nuestra Señora de la Merced, de Barcelona, durante una vigilia de oración y reparación, en la que se leyó la *Declaración del Pueblo de Dios*. Este documento de excepcional importancia, era una respuesta del pueblo católico de Barcelona a las angustiosas palabras que por aquellas fechas había pronunciado el Santo Pa-

dre Pablo VI: “Sin una fortaleza de espíritu y acción cada vez más profunda y operante, podemos vernos arrastrados por culpa de nuestra inercia y de nuestra ilusión de creer que las causas del bien se defienden por sí solas. Los tiempos actuales son fuertes y exigen hombres fuertes”. A los pocos días, el 9 de Julio de 1969 nacía en Segovia, junto al sepulcro de san Juan de la Cruz, la *Hermandad Sacerdotal Española*, de la que el Padre fue cofundador. El 14 de Diciembre de ese mismo año tuvo lugar el primer Cenáculo de la *Unión Seglar* de Barcelona.

En este año de 1969, el Padre Alba se hacía cargo de varios turnos de Adoración Nocturna en el Tibidabo, impulsaba la fundación de otros nuevos, en la Iglesia de Nuestra Señora de la Victoria, de la calle Palau; en la Parroquia de San Félix Africano; en la Parroquia de Sant Cugat del Rec. Y pronto iba a llegar la vez del turno de Adoración de la *Unión Seglar del Beato Ramón Llull*, de Palma de Mallorca; al que acudirá –particularmente en los últimos años de su vida– todos los meses.

El año de 1970 no iba a ser menos intenso. Una hoja circular, que iba a servir como convocatoria e información, y que se llamará *Combate* –recogiendo como lema el versículo paulino “Combate los nobles combates de la fe” (*1Tim* 6,12)– ve la luz, por primera vez, en Enero. En el mes de Marzo, tuvo lugar la primera tanda de Ejercicios Espirituales de la *Unión Seglar*. También entonces arranca la Operación Mayo-Junio, con la difusión de las hojas con la práctica del mes de María y del Sagrado Corazón. El sábado 30 de Mayo de 1970, en la Basílica de Nuestra Señora de la Merced, al final de una Hora Santa Mariana, y después de la primera memorable procesión de antorchas desde la iglesia de Santa Mónica, presidida por la imagen de Nuestra Señora de Fátima, tuvo lugar la **consagración al Inmaculado Corazón de María**. El 21 de Junio de

1970, al término del Cenáculo que cerró el curso, **se consagró** la Unión Seglar **al Sagrado Corazón de Jesús**. Ningún sitio más apropiado que el Templo Nacional Expiatorio del Tibidabo. En la fórmula de consagración se decía: “No queremos tener otra defensa ni otra confianza, que la segura confianza que Vos mismo nos inspiráis en Vuestro Sagrado Corazón”.



En la procesión del mes de mayo de 1974

Y concluía: “Como sois fuente de Misericordia, olvidad nuestras infidelidades y las de todo el mundo, y haced que se acelere la hora de vuestro Reinado de amor y de paz sobre la tierra. Oh María Inmaculada, Reina de los cielos y tierra, a cuyo Corazón Maternal está nuestra Unión Seglar ya consagrada, enviad al Arcángel San Miguel, para que remueva todos los obstáculos que se oponen al Reinado del Sagrado Corazón en nuestra patria y en el mundo entero. Haced que pronto, de uno al otro confín de la tierra no resuene sino esta aclamación: «Alabado sea el Corazón Divino, causa de nuestra salud. A Él se entonen cánticos de honor y gloria por los siglos de los siglos». Así sea”.

Al recordar las consagraciones a los Corazones de Jesús y María, es justo mentar la que se realizó, ya en 1990, el 25 de Marzo, **al Patriarca San José**, en un solemne Cenáculo dedicado al Santo Protector de la Iglesia, con unas palabras encendidas de santo fervor y entusiasmo, y donde resuena el ideal ignaciano de los *Ejercicios Espirituales*: “Toma desde hoy posesión de nuestra Unión Seglar

que de hecho es familia y propiedad de Cristo Jesús. Poséela como tuya y, como a tuya, no dejes de regirla, favorecerla y defenderla, como defendiste un día a tu Sagrada Familia. Infunde a nuestros jóvenes aliento para que, creciendo en número y santidad, conozcan íntimamente a Jesucristo y se esfuercen por imitarle".

En Marzo de 1971, el Dr. Ramón Baucells, entonces director de la revista *Ave María*, cedió la publicación a la *Asociación de Sacerdotes y Religiosos de San Antonio María Claret*; si bien, por un tiempo, continuó siendo su director. (El Dr. Baucells había de fallecer el 18 de Mayo de 1979). El claretiano P. Manuel Esqué Montseny fue quien, en nombre de la *Asociación*, se hizo cargo de la revista.

Dejada la calle Fontcuberta, el Padre José María Alba fue nombrado –entre los años 1972 y 1978– consiliario de las residencias de estudiantes de la calle Boquer y, después, de la calle Molas. En este último año, fue destinado a la residencia de la calle Palau. En ella se encuentra la hermosa iglesia dedicada a Nuestra Señora de la Victoria, y se conserva un banquillo que utilizaba san Ignacio de Loyola durante su estancia en la casa de Inés Pascual.

En estos años surgen varias *Uniones Seglares*: la de Madrid, con el nombre de *Nuestra Señora de la Almudena*; la de *San Francisco Javier*, en Navarra; en Valencia, la de *Nuestra Señora de los Desamparados*. Y en 1974 –el mismo año en que moría Rufina Cereceda, la madre del Padre Alba–, prendía la primera chispa de la *Unión Seglar del Beato Ramón Llull*, de Palma de Mallorca, con motivo de la celebración de las primeras Jornadas Nacionales, en el Colegio *San Ignacio* de Sarrià.

La mención de la Unión Seglar mallorquina nos introduce en un aspecto notable del apostolado del Padre Alba que es preciso no pasar por alto. Buen jesuita, el

Padre fue cabal imitador de su santo Fundador; de aquel hombre que quiso llamarse a sí mismo «el Peregrino». El Padre Alba recorrió miles de caminos, en busca de santuarios y ermitas, llevando a infinidad de jóvenes tras él, al encuentro de una imagen de la Señora o la tumba de un Apóstol. Los ejemplos se multiplican y no es posible siquiera insinuar un elenco. Bajo algún aspecto, es particularmente significativo el caso de Tossa de Mar (Gerona), cuyo párroco, Mosén Palahí –allá por el año de 1967–, le llamó a colaborar en la peregrinación anual que cumple un voto del pueblo a san Sebastián, y que recorre los cuarenta kilómetros que separan dicho municipio de la ermita del santo sita en Santa Coloma de Farners. El Padre Alba había de participar en esta peregrinación, con constancia ejemplar, hasta el final de su vida.



Con el "pare pelegrí" de Tossa

Sin embargo, bajo un aspecto distinto, otro es el caso que nos parece especialmente significativo. Porque es muy cierto que las *Uniones Seglares* que más vinculación guardaron con el Padre fueron justamente aquellas en las que pudo él organizar peregrinaciones y romerías. Así, su presencia entre los hermanos de Palma de Mallorca –de ahí que la alusión a ellos nos llevara a este comentario– estuvo siempre marcada por la peregri-

nación al Santuario de Nuestra Señora de Lluc. Y algo parecido habría que decir –y éste es el caso que ahora queremos destacar– respecto a los hermanos de Castellón de la Plana: año tras año, peregrinó con ellos a la «Cruz del Bartolo».

Junto al Monasterio de los Padres Carmelitas del Desierto de las Palmas, en la cumbre del monte San Miguel, ya en el límite de los términos municipales de Benicasim y Pobla de Tornesa, los católicos de la Plana habían levantado en 1901 una cruz monumental, siguiendo las directrices del Papa León XIII en su Encíclica *Tametsi futura prospicientibus* (1 de Noviembre de 1900), con el fin de presentar a Jesucristo Redentor ante la faz de los pueblos. El lugar se llamaba «Monte Bartolo» en homenaje al hermano Bartolomé de la Santísima Trinidad –natural de Burceo, población cercana a Barbastro– que vino al Desierto cuando el Padre Miguel, su fundador, apenas llevaba tres meses en el lugar, a principios del año 1692. Le acompañaba fray Juan de los Santos, y ambos procedían del convento de Enguera (Valencia).



Peregrinando a Lluc

Aquella primera cruz fue dinamitada en la tarde del 17 de Agosto de 1936. Después, al ritmo piadoso de las *avemarías*, los peregrinos, año tras año, desde Nuestra Señora de Lidón, pasando por el Desierto, se encumbraban hasta la altura del Monte Bartolo; aquellos que –como escribió el Padre Alba en el Epílogo del libro-crónica conmemorativo de la «Cruz del Bartolo»– "guardaban en la memoria la veneración a sus padres, a los padres también de la *Creu*". Sentía pena el Padre Alba al ver cómo la Cruz seguía ahí, sin reconstruirse; lastimada la honra del Señor y maltratada la memoria de los antepasados. Y es que ésta era la preocupación del Padre: aquella misma que san Juan de la Cruz, en las *Canciones a lo divino, de Cristo y el alma*, describe cuando habla de aquel Pastorcico divino,

que ***sólo de pensar que está olvidado***
de su bella pastora *con gran pena*
se deja maltratar en tierra ajena
el pecho del amor muy lastimado!

Ésta era la congoja que laceraba el corazón de nuestro apóstol: ¡el Amor no es amado! Y porque sabía que los que se apartan del Señor se pierden, por eso escuchaba en su alma el ardoroso y desgarrado clamor del *Pastorcico* del Místico carmelitano:

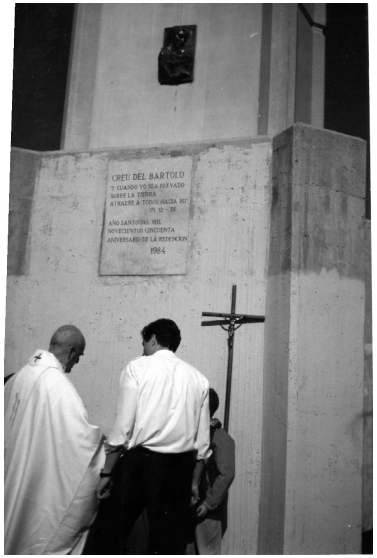
«¡Ay desdichado
de aquel que de mi amor ha hecho ausencia
y no quiere gozar la mi presencia
y el pecho por su amor muy lastimado!»

Por eso, el Pastorcico se encarama a la Cruz; y allí abre sus brazos, a la par que su Corazón:

Y al cabo de un gran rato ***se ha encumbrado***
sobre un árbol donde abrió sus brazos bellos
y muerto se ha quedado *asido de ellos*
el pecho del amor muy lastimado.

Así fue el Padre Alba, desde los principios de su apostolado, cuando en la *Congregación Mariana* llevaba a los jóvenes a postrarse y adorar al Corazón Eucarístico de Jesús, el Señor hecho Víctima por amor a las almas. Así era ahora, cuando con su ardiente celo hacía brotar de los labios de los peregrinos el antiguo himno litúrgico, transmitido de generación en generación, y repetido por millones de creyentes de todos los tiempos –también en la época del primer Año Santo, convocado por el Papa Bonifacio VIII, el año 1300–: «*Vexilla Regis prodeunt / fulget Crucis mysterium*».

Por eso, junto a los restos de la Cruz martirizada en la persecución, a los pies de sus ruinas, aquella mañana de Octubre de 1983 –*Año Santo de la Redención*–, el Padre Alba predicó una sentida homilía en la que alentó a los fieles a reconstruir y levantar de nuevo el divino Árbol. "Como los grandes cedros tuvo la segunda Cruz un largo invierno para arraigar las raíces de las que había de surgir la colosal Cruz", escribiría él mismo, en el libro arriba citado. Sus palabras cayeron sobre tierra buena, y eficaz; porque la primera piedra de la nueva Cruz se ponía el 13 de Mayo de 1984 y, un año después, el domingo 12 de Mayo de 1985, era solemnemente



Celebrando la Santa Misa al pie de la Cruz del Bartolo

bendecida por el obispo diocesano, don José María Cases Deordal.

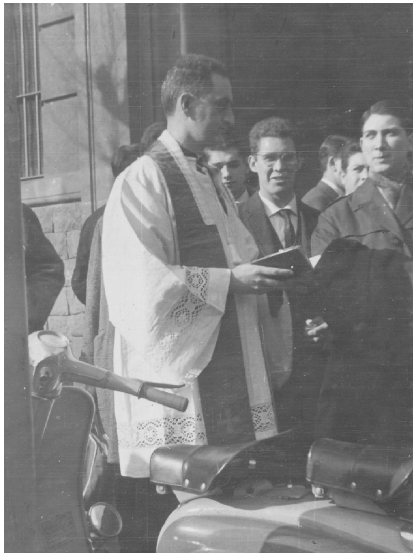
El *espíritu de peregrinación* fue algo permanentemente vivo en el ánimo del Padre Alba. Lo hemos visto en uno de sus frutos más granados, a propósito de la «Cruz del Bartolo»; y algo parecido podría referirse a propósito de sus viajes de fin de curso a Fátima o a Roma, con los alumnos del Colegio; de las ascensiones al Moncayo, para reparar la cruz; de la visita a Nuestra Señora de Montserrat, al inaugurar el curso; o de su peregrinación anual –de tan especial significado para él– a San Sebastián de Garabandal –con cuya referencia iniciábamos las reflexiones de este capítulo–. Y es que ése fue su espíritu desde la primera hora, cuando, a raíz de una peregrinación muy particular iba a tomar cuerpo una de sus empresas más queridas…

IV. Años 70:
La Asociación Juvenil

El año de 1971 fue *Año Santo Jacobeo*; y, precisamente entonces, comenzó a andar uno de los proyectos más fervorosamente acariciados por el Padre Alba: la Sección Juvenil de la *Unión Seglar de San Antonio María Claret*: la «Asociación Juvenil de la Inmaculada y de san Luis Gonzaga». Y lo hizo, precisamente, organizando una peregrinación a Santiago de Compostela.

Cuando el Padre Alba fue apartado de las *Congregaciones Marianas* no se desalentó. El Padre –que no tenía tiempo para lamentarse– reaccionó como reaccionan los hombres de fe. Y puso manos a la obra. Si las *Congregaciones* habían perdido su espíritu, ese espíritu llenaba su alma y rebosaba de su corazón de apóstol. Durante un tiempo estuvo en los *Cursillos de Cristiandad*, ayudando al padre Ginés Fernández del Águila, religioso misionero del Sagrado Corazón. Después, fiel a las *Constituciones* de la *Compañía de Jesús*, que dicen que es propio de la vocación del discípulo de san Ignacio "discurrir y hacer vida en qualquiera parte del mundo, donde se spera más servicio de Dios y ayuda de la ánimas", iría solo en busca de una juventud que nadie atendía. Por eso se encaminó hacia los barrios marginales de Barcelona. Fue entonces cuando empezó a ser habitual ver al Padre montado en su *Vespa*, cruzando las calles de la ciudad, porque le faltaba tiempo

para atender los diversos ministerios en los que desplegaba su celo. Ese trasiego –no era corriente ver a un jesuita con sotana y en moto– no estuvo exento de anécdotas graciosas y ocasiones de hacer apostolado.



P. Alba bendiciendo su Vespa

Más adelante lo veremos fundando una asociación de taxistas católicos, o atender a un grupo de jóvenes drogadictos, para acercarlos a Dios y procurarles un futuro en la sociedad; o dando charlas de formación y celebrando los Primeros Viernes de Mes para los alumnos del *Colegio Lepanto*, regentado por la maestra Mercedes Boronat Canals. Pero quienes primero recibieron los beneficios de su marcada y excepcional vocación de educador y formador de caracteres fueron los estudiantes de Bachillerato del *Centro Escolar Atlántida* del barrio del Besós, ignorantes en las cosas de la fe, y a merced de ideologías perversas y malas costumbres.

Su sabia pedagogía infundía, juntamente con el respeto, una grande confianza. De su mano, aquellos muchachos aprendieron a amar y consolar al Sagrado Corazón de Jesús, se iniciaron en la práctica de los primeros viernes de mes, se hicieron miembros de la Adoración Nocturna del Tibidabo, y se afiliaron a la *Unión Seglar de San Antonio María Claret*. Al terminar los estudios de secundaria y antes de dispersarse, aquellos jóvenes habían de formar un grupo de amistad que, de la mano sabia, prudente y firme del Padre Alba, tenía como fin la caridad sobrenatural. Este grupo fue la *Asociación de la Inmaculada y de san Luis Gonzaga*.

Aquellos jóvenes –y los que después fueron viniendo– se embarcaron en un rosario interminable de gracias: el esmero en la formación y el cultivo de la piedad, en las reuniones semanales; los cenáculos mensuales en familia; las velas ante el Señor en la Adoración Nocturna; el apostolado estival de los campamentos; el alma a solas con su Creador en los Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola; procesiones, excursiones, apostolados, peregrinaciones, acampadas, conferencias…

No se crea que aquella muchachada alegre y vigorosa era sólo una reunión de amigos, como un destello fugaz de pasatiempo mundano. Se divertían; pero organizaban círculos de estudio, tenían vida de piedad, se formaban como catequistas… Para entender el sello que iba a imprimir el Padre en los jóvenes de la Asociación, podemos leer los textos escritos por él en el *Meridiano Católico*, un boletín mensual de carácter interno, a la vez formativo e informativo. Pero puede ser también útil acercarnos –antes que nada– a unas palabras que pronunció en aquel mismo año de 1971, el 4 de Diciembre, en una fervorosa homilía con motivo de la Misa-Aniversario del martirio del obispo Dr. Manuel Irurita Almándoz, en la iglesia parroquial de San Jaime, de Barcelona. Allí citó las palabras de Paul Claudel, a las que tanto le gustaba referirse: “Santa España, inquebrantable España, que ningún término medio has aceptado jamás. Cuando todos los cobardes hacían traición, una vez más tú no transigiste. Ha llegado el momento de escoger y desenvainar el alma”. Y refirió la anécdota del

doctor Anzizu; y, al reflexionar sobre ella, podemos constatar que, de hecho, se retrató a sí mismo. José de Anzizu era un sacerdote argentino, diplomático del Vaticano, que fue enviado a España para procurar el canje y la salvación de Monseñor Irurita. Pero éste simplemente no quiso abandonar a su rebaño: "prefirió salir al encuentro de Jesucristo, vestido con la púrpura de su sangre martirial, quedándose en su diócesis dominada por el comunismo, antes que salir de ella, para esperar diplomáticamente tiempos mejores". Reconocemos el temple del alma del Padre Alba en el retrato que nos dejó del corazón del Pastor de la diócesis catalana: "Porque el doctor Irurita jamás buscó la línea de la diplomacia, de la oportunidad, de las orientaciones de la mayoría, del dar gusto a los apetitos temporales de los hombres. Su gobierno en la diócesis de Barcelona, su oportunidad de siempre, fue el servicio a la fe, a la verdad, a la doctrina de la Iglesia, sin atender a las complacencias de los *listos* de su tiempo, ni a su permanencia en el poder, buscando los puntos de equidistancia y equilibrio de las fuerzas. Para el doctor Irurita, no hubo más fuerza que la que viene de Dios y del saberse en la verdad".

Éste es el espíritu que procurará imprimir en el corazón de los jóvenes: "Nuestra Asociación es muy exigente y muy ambiciosa. No quiere vuestros trabajos, ni vuestros estudios, ni vuestro tiempo libre, ni vuestro dinero. Lo que quiere es vuestras almas y vuestros corazones, para que por medio de la Asociación se los entreguéis a Jesucristo, que ha de ser vuestro único Rey y Señor" (*Meridiano Católico*, Abril 1978, n. 15). En el empeño por «darse todo para ganar el propio corazón para Jesucristo» resuena el ideal de los *Ejercicios Espirituales*, que tan dentro llevaba el Padre, y que con tanto entusiasmo procuraba imprimir en el alma de los jóvenes.



Tanda de Ejercicios 1975

"Lo que se pretende es que seáis de Jesucristo –escribía en el mes de Junio de ese mismo año–. Que Jesucristo sea el Rey de vuestros pensamientos, y por eso vuestras lecturas serán solamente las que os acerquen a Él y os lo hagan conocer y amar más. Que sea el Rey de vuestros corazones, y por eso vuestros sentimientos se han de cultivar en el trato personal con Él: vida eucarística, centrada en la Santa Misa y en la comunión frecuente y diaria si es posible, y de no serlo en la diaria comunión espiritual. Que de cada uno de vosotros se pueda decir lo que el mismo Señor dijo del que fue confesor de santa Margarita, el beato Claudio de la Colombière: «Este es mi amigo fiel». Que seáis amigos de Jesucristo y que queráis mil veces perder la vida antes que perder su amistad. Ésa es la entrada en la devoción al Sagrado Corazón".

"Ojalá sea así toda nuestra Asociación –escribirá, tres años más tarde (*Meridiano Católico*, Febrero 1981, n. 47)–. Jóvenes llamados a lo grande y santo. Y en medio de ellos, las manos ungidas de sacerdotes, las manos traspasadas por la mística unción de la consagración religiosa, la virginidad, el amor indiviso".

El ideal apostólico de la Asociación Juvenil encontró su corona en las vacaciones de 1973. En el verano de aquel año –en que el P. Alba había empezado a participar en la transmisión, en *Radio Juventud* de Barcelona, del programa radiofónico «Hacia arriba», dirigido por José Silva– dieron comienzo los primeros campamentos juveniles. Lo hicieron en Falset (Tarragona). A partir de entonces, de modo ininterrumpido, habrá campamentos todos los veranos. Y, durante la vida del Padre, se pueden contar un total de veintisiete acampadas en veintiséis años.



Celebrando la Santa Misa en el campamento de Marlés—1976

En 1981, preparando los campamentos en Olván (Barcelona), el Padre Alba escribe –en el *Meridiano Católico* de Julio-Agosto (n. 52-53)– a propósito de aquello que condensa el espíritu de esos campamentos y, en general, el de toda la Asociación Juvenil. Y lo hace citando textualmente unas palabras elocuentísimas de san Pío X, escritas por el Papa santo en *Notre Charge Apostolique* (1910): "Preciso es reconocerlo enérgicamente **en estos tiempos de anarquía social e intelectual** en que todos sientan plaza de doctores y legisladores: no se edificará la ciudad de modo distinto de como Dios la ha edificado; no se edificará la ciudad si la Iglesia no pone los cimientos y dirige los trabajos; no, **la civilización no está por inventar** ni la ciudad nueva por edificarse en las nubes. Ha existido, existe; **es la civilización cristiana**, **es la ciudad católica**. No se trata más que de establecerla y restaurarla sin cesar sobre sus fundamentos naturales y divinos contra los ataques, siempre renovados, de la utopía malsana, de la rebeldía y de la impiedad: *Omnia instaurare in Christo*". Tomando pie de tan solemnes y lúcidas palabras, concluye el Padre Alba: "**Frente a la anarquía social**, nuestros campamentos quieren construirse sobre la disciplina, la autoridad y la recta armonía orgánica de todos los acampados. **Frente a la anarquía intelectual**, nuestros campamentos son cátedra al aire libre de las verdades inconmovibles de la razón iluminada por la fe, y aun del sentido común y educador humano".

Veinte años después de estas palabras –ya en Agosto de 2001–, redactó un escrito destinado a los acampados de Flamisell –iba a ser ésa su última acampada–, en el que incide de nuevo en el sentido de su apostolado: "He sido testigo del derrumbamiento progresivo de magníficas *Congregaciones Marianas*, Colegios Mayores, Instituciones poderosas, bien «puestas al día» con los últimos adelantos de los intercambios internacionales y de la informática: de ellos no ha brotado ni una vocación, ni un líder católico. Sólo la actitud progresista vacía de ser católico, con la permanente utopía de ponerse al día, con mentalidad lúdica, con viajes al extranjero, con vídeos o cines club! ¡**En cuarenta años cuántas quimeras modernistas en instituciones y en personas he visto desaparecer sin**

dejar rastro de hombres bien formados para la Iglesia y la Patria! Los que piensen que estamos «anticuados», en «una vía muerta», que tenemos que cambiar para atraer a la gente, están muy equivocados y no pueden estar a mi lado. Exactamente no queremos atraer a la gente. **Nacimos frente al progresismo** que es la moda, y **nacimos como brote enraizado en nuestra tradición**. No hay diálogo para relativizar todo esto, no hay transigencia que nos haga perder nuestra coherencia. Las convicciones que hemos de mantener, en los parámetros señalados de no pactar con el progresismo y permanecer **fieles a nuestra raíz** y a nuestros **padres y maestros**, es lo que queremos **para seguir construyendo la Ciudad de Dios**. Ésa es nuestra tesis que con la ayuda del cielo mantendremos en medio de este martirio psicológico, y tal vez sangriento, hasta el fin de nuestros días. **Así quiero el campamento**. Para esa **escuela de misioneros de Cristo Rey es**. Así entenderéis todas las cosas, y también **las hipótesis en las que debemos movernos, por la malicia de los tiempos**".

Este espíritu –que, en estas páginas, apenas puede ser esbozado– está todo él recogido en la *Guardia de Honor* y, singular y compendiosamente, en la *Promesa*. La *Guardia de Honor* es el momento oficial y solemne en que cada miembro de la *Asociación*, como soldado de Jesucristo, medita las verdades de la Fe, y suplica el conocimiento interno de Jesucristo para más amarle y seguirle (cf. *Ejercicios Espirituales* [104]). Y se hace en presencia de Jesús Sacramentado –Rey y Sumo Capitán General de la *Asociación* (cf. *Ejercicios Espirituales* [95], [138])– y ante la imagen de la Virgen María, pidiendo –para sí mismo y para todos los hermanos de la *Asociación*– un intenso gozo en el servicio de Dios, vida de oración, sólida formación católica y ser apóstol entre la juventud. En esta

práctica, el Padre exhorta a que, en compañía de Jesús y María, se examine la propia vida para que se realice en ella la voluntad de Dios; y a que se guarden en el propio corazón los planes de generosidad, entrega y apostolado que Ellos inspiren.

El Padre Alba estructura la *Guardia* como un ejercicio ignaciano de oración: con la invocación al Espíritu Santo, una oración introductoria –que reproduce, en parte, la de los *Ejercicios* [46]–: "*Dios mío, creo que estás aquí presente y que todo lo ves hasta mis más ocultos pensamientos. Pero especialmente creo que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del altar. Te adoro con profunda reverencia y te pido gracia para hacer esta GUARDIA DE HONOR, a fin de que todas mis intenciones, acciones y operaciones vayan dirigidas a tu mayor gloria*". Después, sigue el rezo del Rosario, deteniéndose en la contemplación de cada uno de los misterios; y quince minutos de meditación, según la orientación personal del Padre Director. A continuación –a modo de coloquio ignaciano– la consagración a la Santísima Virgen, y una comunión espiritual. La *Guardia de Honor* se concluye con una oración por España y una oración al Arcángel san Miguel.

Además de la *Guardia*, es en la *Promesa* que hacen los miembros de la *Asociación* donde mejor se descubre cuanto el Padre quería imprimir en el corazón de los asociados. La *Promesa* se realiza en estos términos:

PROMETO:

1. ***Amar a Dios*** *sobre todas las cosas y levantar sobre ese amor toda mi vida, mis pensamientos y mis acciones.*

2. *Defender intrépidamente la* ***Fe católica*** *y los derechos de Dios, sin temor a quedarme solo en su defensa, esperando mi fortaleza del sacramento de la Confirmación con el que fui ungido.*

3. ***Amar sin reserva a España**, mi Patria, la nación de eterna Cruzada, relicario de santidad, sublime escuela de tradiciones.*

4. *Entregarme a su servicio, estudiar, conocer y amar su **Tradición** y trabajar hasta el último aliento de mi vida, para que sea una realidad en ella el **reinado social del Sagrado Corazón**.*

5. *Exigirme sin contemplaciones **el cumplimiento de mi deber**, ser incapaz de pactos con sacrificio del ideal.*

6. *Vivir en hermandad con todos mis compañeros y entender la **amistad** y el amor como el más generoso y noble servicio al ideal.*

7. *Vivir con **humildad** y **alegría** mi juventud y señalarme por el **celo apostólico** entre los jóvenes.*

8. *Aceptar con gratitud las enseñanzas y mandatos de mis superiores encargados de mi formación, y serles **fiel, disciplinado** y **leal**.*

9. ***Enorgullecerme** siempre de mi **religión**, de mi **Patria**, de mis **padres**, de mis **compañeros** de Asociación y de ser miembro de la Unión Seglar.*

10. ***Honrar la memoria** de los santos, misioneros, cruzados, conquistadores, héroes y figuras gloriosas de nuestra historia, y de todos los mártires de España que ofrecieron su vida por una España católica.*

11. ***Seguir sus pasos hasta el sacrificio** supremo y el martirio si preciso fuera, y luchar contra las sociedades secretas y la masonería, así como contra el liberalismo y el marxismo, enemigos del Reino de Dios.*

12. *Alimentar mis días con la consigna: **Por Cristo, por María, por España**, MÁS, MÁS, MÁS.*

Así espero cumplirlo con la gracia de Dios y la protección de la Virgen Santa María.



Promesa en el Tibidabo—1980

Estos *principios* estaban destinados a resonar en el alma de los miembros de la Asociación con acentos nuevos desde que se convirtieron en un explícito y apremiante *requerimiento* por parte de la Iglesia. En efecto, al entrar en la década de los 80, y precisamente durante una peregrinación –en esta ocasión a Roma–, con motivo de la acción de gracias por la ordenación de los Padres Antonio Turú y Manuel Martínez Cano, el Papa Juan Pablo II nos dirigió estas palabras: "Saludo cordialmente a la *Asociación Juvenil de la Inmaculada y San Luis Gonzaga* de Barcelona. Queridísimos jóvenes: Que el recuerdo de este encuentro os estimule cada día más a vivir con alegría la fe cristiana y a ser mensajeros de paz y amor entre los hombres". Aquel 21 de Agosto, el Romano Pontífice convirtió la *Promesa* de ellos en un *Encargo* suyo: ser mensajeros, evangelizadores. Aquella encomienda pontificia constituía la entraña del espíritu apostólico con el que el Padre Alba formaba a los muchachos en la Asociación Juvenil, para que fueran «misioneros de sotana» a través de su consagración

religiosa, o «misioneros de chaqueta y corbata» en los diferentes ambientes de la sociedad. Y con el que enseñaba a las muchachas a ser «carmelitas en el mundo» viviendo en la presencia de Dios y haciendo de su casa un «Carmelo». A este propósito nos cumple recordar el gran amor que siempre profesó al Carmelo teresiano, a aquel que santa Maravillas de Jesús se esfrozó por recuperar: le fue referente y modelo en la formación de la juventud femenina; hacia él orientó no pocas vocaciones, y lo defendió siempre en los años de prueba.

Forjar mensajeros, evangelizadores, misioneros; con crecido empeño desde aquella visita agradecida a Roma, y después de las imperiosas palabras de Juan Pablo II. Éste fue el propósito de todo su apostolado –desde aquella primera peregrinación jacobea hasta la que acabó en la tumba de los Apóstoles, a los pies del Pontífice–, desplegado y cultivado en los campamentos, en los retiros, en los Ejercicios…; y, de un modo muy especial en el Colegio.



En Roma—Agosto de 1989

V. Años 80: El Colegio Corazón Inmaculado de María

A la par que la Asociación Juvenil, y juntamente con su primer apostolado iniciado en la *Academia Atlántida*, el Padre Alba vio la necesidad de la fundación de un colegio íntegramente católico. Dotado de un genio eminentemente práctico, de una capacidad extraordinaria para percibir la raíz de los problemas, y de una gran generosidad para ponerse manos a la obra –por grande que ésta fuera, si la sabía del gusto de Dios Nuestro Señor–, vio que las raíces del mal eran muy hondas; pues lo que estaba en crisis era el hombre mismo. Supo ver cómo la ignorancia religiosa era una de las causas de las calamidades que sufría la Iglesia, y el principal apoyo de la impiedad para plantear su batalla en el terreno de las ideas. Por eso, sabedor de la necesidad que tiene el hombre de "affectarse a la vera doctrina de Christo nuestro Señor" (cf. *Ejercicios Espirituales* [164]), juzgó necesario un colegio como centro de formación humana y espiritual para la infancia y la juventud.

En los años 70 había intentado abrir una escuela en San Adrián del Besós –un municipio del área metropolitana de Barcelona–. Aquel proyecto largamente acariciado y siempre retrasado por las autoridades municipales a la hora de conceder los permisos pertinentes, vio por fin su

realización de un modo no esperado... En el curso 1984-1985 el Padre Alba fundaba en Sentmenat –municipio ubicado entre la depresión del Vallés Occidental y los primeros contrafuertes de la serranía litoral– y en las instalaciones de una antigua casa de formación de los Padres Salesianos, el Colegio *Corazón Inmaculado de María*, que, en un primer momento, había de llamarse *Complejo Educativo Sentmenat*.

Por aquellas fechas –justamente en Marzo de 1986– la *Congregación para la Doctrina de la Fe*, en la Instrucción *Libertatis conscientia*, manifestaba que, para la reforma de la sociedad, "la tarea prioritaria, que condiciona el éxito de todas las otras, es de orden educativo". Convencido –desde hacía tiempo– de esta verdad, el Padre Alba no ahorró esfuerzos cuando se vio en la urgente y perentoria necesidad de comprar las instalaciones a los Padres



Fachada del Colegio Corazón Inmaculado de María

Salesianos, para poder seguir con su apostolado en el Colegio *Corazón Inmaculado de María*. Fueron meses de preocupaciones, zozobras y alegrías, ricos en tribulaciones y en experiencias de caridad y generosidad. Lentamente, gracias a las aportaciones de numerosos bienhechores, se fue reuniendo la cantidad exigida, semana tras semana, mes tras mes. Los conventos de contemplativas y las comunidades de religiosas fueron los benefactores más ilusionados y eficaces, por sus oraciones, sus sacrificios y sus cuantiosas limosnas.

Cuando ya casi se había alcanzado la mitad del precio tasado, una mujer, madre de catorce hijos, Doña Carmen Castignani de Silva, tuvo la inspiración de escribir directamente una carta a Su Santidad el Papa Juan Pablo II, para hablarle del Colegio. En aquella carta, volcó su corazón de madre cristiana, angustiada por el problema de la educación católica de sus hijos, acechados por el humo de Satanás que atosiga a la Iglesia, y preocupada por la situación de la Patria, encadenada por leyes impías. Por todo ello, suplicaba al Padre común que ayudara a aquel Colegio, que no quería otra cosa sino contribuir, desde su pequeñez, a paliar tan graves males. Aquella carta, escrita a mano y sin protocolo, llegó a las manos del Papa; y le conmovió.

El Padre Santo se dirigió a la Secretaría de la *Conferencia Episcopal Española*, y habló con el Sr. Obispo D. Agustín García-Gasco y Vicente para que se arbitraran los medios que fuesen menester para ayudar al Colegio. Al día siguiente, el Sr. Obispo citó en su despacho a Doña Carmen Silva y al P. Antonio Turú, director del Colegio *Corazón Inmaculado de María*, para comunicarles el empeño del Papa. Al efecto, ofrecía la vía de una financiación que completara la cantidad que aún faltaba por reunir.

Así, lo que parecía temerario o imposible, estaba resuelto ya a fines de Junio de 1988. El 26 de Julio, fiesta de san Joaquín y santa Ana, se firmaba en la Notaría de Don Ángel Martínez Sarrión el documento de propiedad del Colegio. Y el primer viernes de Diciembre de 1988, víspera de san Francisco Javier, tenía lugar en el Colegio una celebración solemne de acción de gracias. Ausente de España el Señor Arzobispo de Barcelona, el Cardenal D. Narciso Jubany Arnau, le representó su Obispo Auxiliar D. Ramón Daumal Serra.

En aquella ocasión, el Padre Alba, después de unas afectuosas palabras para todos los bienhechores, tuvo un sentido recuerdo –él que fue siempre tan agradecido y atento– para los Padres Jaime Piulachs, Francisco y Juan Antonio Segarra y para Mosén José Bachs, a quienes, de un modo u otro, reconocía como inspiradores y colaboradores de aquella obra. "El Señor os lo pagará todo con creces –fueron sus palabras, al concluir su emotiva intervención, dirigiéndose a los bienhechores– y os hará la merced de guardaros dentro de su Corazón, compañeros, amigos, hermanos".

Las palabras que en aquella ocasión pronunció D. Manuel María Domenech Izquierdo, Presidente de la *Unión Seglar de San Antonio María Claret* y de la *Asociación de Padres de Alumnos*, recogen con fidelidad lo que el Padre pretendía con el Colegio: "El bien que hemos recibido todos es incalculable. Toda esa bendición de Dios ha hecho que **nuestra familia espiritual** enraizada en la Iglesia militante combata los nobles combates de la fe, para que **en ella sigan brotando sacerdotes apóstoles del Reinado del Sagrado Corazón de Jesucristo, matrimonios consagrados por entero al mismo Sagrado Corazón, vírgenes en medio del mundo, carmelitas, monjes**, todos a una, para hacer

vivo el misterio de Nazaret en nuestro mundo satanizado y sigan brotando bandadas de niños inocentes, cuya inocencia hemos de defender, y para los que la Virgen María acaba de regalarnos **un Colegio que ha de ser escuela del Reino de Dios en la tierra**. Todos nosotros, los ahora presentes y los que no pudieron estar entre nosotros, nos reuniremos también un día y llenaremos en la Patria definitiva nuestros deseos. Allí descansaremos y veremos; veremos y amaremos; amaremos y alabaremos en el fin sin fin".

Esta "escuela del Reino de Dios en la tierra" tiene un espíritu que el Padre Alba plasmó en el *Ideario* del Colegio. En él escribió que "el **fin primario** que se propone el Colegio en la educación de sus alumnos, es **llevarlos al conocimiento y amor de Dios**. Por lo tanto, el primer cuidado de los educadores en la formación e instrucción de sus alumnos ha de ser que, juntamente con las ciencias y letras humanas, aprendan a llevar una conducta digna y coherente con el ser y pensar de un **católico**, tal como nos lo enseña la **Iglesia Católica**".

En *Divini illius Magistri* –documento del Papa Pío XI que el Padre Alba solía comentar y explicar con mucha frecuencia a los profesores y a los padres de los alumnos– se dice que "es evidente que así como **no puede existir educación verdadera que no esté totalmente ordenada hacia este fin último**, así también en el orden presente de la Providencia, es decir, después que Dios se nos ha revelado en su unigénito Hijo, único que es *camino, verdad y vida* (*Jn* 14,6)*,* **no puede existir otra completa y perfecta educación que la educación cristiana**". Y el fin propio de esta educación, el Padre Alba lo cifraba en la cooperación con la gracia divina en la formación del verdadero y perfecto cristiano; es decir, en aquello que el Apóstol san Pablo llamó «formar a Cristo en los

hombres»: "*Hijos míos, por quienes sufro de nuevo dolores de parto hasta ver a Cristo formado en vosotros*" (*Gal* 4,19). Porque el verdadero cristiano debe vivir la vida sobrenatural en Cristo: *Cristo, vuestra vida* (cf. *Col* 3,4), y manifestarla en toda su actuación personal: "*Para que la vida de Jesús se manifieste también en nuestra carne mortal*" (*2Co* 4,11).

En el *Ideario* insistía en la formación «completa», porque "**los hombres**, creados por Dios a su imagen y semejanza y destinados para gozar de Dios, perfección infinita, **al advertir** hoy más que nunca, en medio de la abundancia del creciente progreso material, **la insuficiencia de los bienes terrenos para la** verdadera **felicidad** de los individuos y de los pueblos **sienten** por esto mismo **un más vivo estímulo hacia una perfección más alta**, estímulo que ha sido puesto en la misma naturaleza racional por el Creador y **quieren conseguir esta perfección** principalmente **por medio de la educación**. Sin embargo, muchos de nuestros contemporáneos, insistiendo excesivamente en el sentido etimológico de la palabra, **pretenden extraer esa perfección de la** mera **naturaleza humana** y realizarla con solas las fuerzas de ésta. Este **método** es **equivocado**, porque, **en vez de dirigir la mirada a Dios**, primer principio y último fin de todo el universo, se repliegan y apoyan sobre sí mismos, **adhiriéndose exclusivamente a las cosas terrenas** y temporales; y así quedan **expuestos a una** incesante y continua **fluctuación** mientras no dirijan su mente y su conducta a **la única meta de la perfección,** que es **Dios**, según la profunda sentencia de San Agustín: «Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti»" (*Divini illius Magistri*, 4).

Por eso, el *Ideario* añade: "La formación de los alumnos ha de aspirar a ser **completa**, de manera que abarque **todos los aspectos de la persona humana**. Comprenderá, por lo tanto, la formación religiosa, que es la fundamental, la literaria y científica, y la educación patriótica, social y física, es decir, todo lo que contribuye a un desarrollo completo de la personalidad. De esta forma los alumnos podrán ser durante sus años en el Colegio y después durante toda su vida, católicos ejemplares, llenos de espíritu apostólico, verdaderos discípulos de Jesucristo y **servidores de la Iglesia y de la Patria**".

En verdad podemos afirmar –en una suerte de tercera consideración, una vez esbozada rápidamente la fundación y consolidación del Colegio, y el contenido y el propósito de su *Ideario*– que este *servicio a la Iglesia y a la Patria* –al que acabamos de aludir– fue un ideal que llenó la vida toda del Padre Alba. Por eso, habló de ello en muchas ocasiones, de palabra y por escrito. Y a los alumnos, de un modo especialmente solemne, lo hizo en la ceremonia de la bendición de las Banderas del Colegio, que tuvo lugar el 24 de Mayo de 1989, víspera de la Solemnidad de Corpus Christi. "En este día **queremos afirmar nuestra identidad**", dijo con verbo solemne; por la que "ante la faz del mundo, sin complejos de ninguna clase, sin posturas vergonzantes, con el santo orgullo de la verdad, **nos declaramos CATÓLICOS, CATALANES, ESPAÑOLES**: ésos son los signos de nuestra personalidad". Y explicó cómo entendía él cada uno de estos tres calificativos.

Por católico, el Colegio tiene una bandera en la que se encuentra **bordado el Corazón Inmaculado de María**, que es escudo frente a la revolución. Y bordado sobre fondo azul; como el que cantó Jacinto Verdaguer: "Deu-nos abric dins vostre mantell blau". En ella, se lee la

promesa de Nuestra Señora en Fátima: «Al fin mi Corazón Inmaculado triunfará»; y se aprecia el escudo del Centro, que lleva impreso el grito de san Miguel («*Quis ut Deus*») y la palma del mártir san Menna. Con esta bandera, el Padre Alba enseñaba a los alumnos a ser católicos sin adjetivos, fieles a la Iglesia. Y manifestaba su voluntad de vivir, enseñar y morir en católico: quería un Colegio donde se enseñase que somos, en vida y muerte, hombres para Dios.



Bendición de las banderas del Colegio Corazón Inmaculado de María—Junio 1989

La segunda bandera es la catalana, lábaro que es cuna y modelo de la española, y que nos habla de una época gloriosa: de una Cataluña grande por sus santos, sus héroes, sus descubridores, sus mártires. Una bandera que nos habla de la Cataluña práctica de san Ramón de Penyafort; de la Cataluña idealista de Jaime el Conquistador; de la Cataluña heroica del tercio de Montserrat; de la Cataluña tradicional y moderna, que sostuvo cuatro guerras en el siglo XIX contra la peste liberal y la opresión borbónica, y la que trazó el primer ferrocarril de España; de la Cataluña cuna de las libertades auténticas, conseguidas no sobre bases revolucionarias, sino sobre las bases filosóficas de las enseñanzas de santo Tomás de Aquino.

Cataluña es más grande que cualquier reduccionismo; por eso, su bandera tiene enclavada una Cruz y una leyenda que reza: «Cataluña será cristiana o no será». Así, el Colegio *Corazón Inmaculado de María* está llamado a ser una escuela catalana de esencias y sustancia, no de sombras y tópicos: “Som i serem gent catòlica catalana –concluía el Padre Alba–, tant si volen com si no volen els botiflers, afrancesats i enemics de la única Catalunya que és la Catòlica”.

La tercera bandera es la española. Para el Padre, los falsificadores de la Historia, que se mueven por intereses políticos, afanes capitalistas y sentimientos deformados, han conseguido que se desprecie a España. El Padre Alba manifestó siempre que el Colegio era respetuoso con el Régimen y las leyes; pero puntualizaba que “nuestra sujeción a las leyes vigentes no es nuestra definición de lo que somos y queremos: España es anterior a ésta y a todas las anteriores Constituciones que en número de doce, han pretendido encorsetar a España, según modelos extranjeros”.

España, desde su nacimiento en el tercer Concilio de Toledo, es una federación de pueblos; por eso, eran *Españas*, que se unían por la misma fe y la misma misión religiosa. Así, la definición de nuestra Patria la formula el Padre en estos términos: "España es una federación de pueblos históricos unidos por una misma fe católica, y con la misma misión de evangelizar y llevar a todo el planeta la fe católica". España es "sublime arcano de tradiciones, relicario de grandezas, Madre de nuevos mundos, luz de la Historia, defensora de la Iglesia Católica". La Historia enseña que "ninguna nación del mundo ha dado a la Iglesia más santos, más mártires, más misioneros y ha engendrado más pueblos y naciones católicas, ni ha sido madre de tantos héroes y personalidades excelsas". Por eso, las Españas son objeto de odio del mundo anticatólico, y se las quiere hacer desaparecer, primero con la liquidación externa de la Cristiandad hispánica, y luego con la aniquilación interior de los separatismos y de la descristianización implacable, llevada a cabo por los tres grandes pasos de la Revolución: el protestantismo, el liberalismo y el marxismo.

Pero, si España deja de ser católica, dejará de ser España. Por eso, afirmaba con rotundidad: "Si un día, lo que siguieran llamando España, hubiera dejado de ser la tierra de la fe católica, para convertirse en un solar de pueblos anárquicos, laicos y descreídos, federados por el amasijo de la tiranía y la impiedad, nosotros no seríamos ya españoles". Consecuentemente, quería a España por católica y para ser católica, porque –como había dicho en otras ocasiones– "querer cualquier otra España sería caer en una idolatría, como hacen los catalanistas que aman más a Cataluña que a Dios".

De todo lo cual desprende la razón del símbolo que adorna esta tercera bandera: "Por eso **nuestra bandera**

tiene en su centro al Sagrado Corazón de Jesús. Él ha de ser el Rey de toda la nación de todas las Españas. Él se lo prometió al venerable P. Bernardo Hoyos –hoy ya beato–: «Reinaré en España y con más veneración que en otras muchas partes»". De este modo, queda resumido el ideal del Colegio: "Trabajar, enseñar, sufrir para que Jesucristo sea el Rey de las Españas y sea reconocido en su Realeza social, es nuestra vocación actual de católicos".

En la conclusión, el Padre Alba –mientras recordaba que las banderas se iban a rendir ante Jesús Sacramentado– advertía que sólo quería el Colegio para enseñar esta verdad: "No queremos tener un Colegio para enseñar, sino **para enseñar estas verdades**, y formar hombres que sirvan a estas verdades". El Colegio no tiene otra aspiración ni otro ideal. Por eso, siempre se tiene que poder decir de nosotros: «Sint ut sunt aut non sint»: que seamos lo que debemos ser o que, de lo contrario, no seamos.

La difusión de la verdad, la evangelización de la única verdad que salva al hombre fue el motor de todas las obras apostólicas del Padre. Por eso, en el *Ideario* del Colegio dice: "Como el bien cuando es más universal es más divino, el Colegio quiere **educar en un espíritu misionero** de horizontes católicos, y desplegar ante los ojos de sus alumnos toda la grandeza y las esperanzas de la Iglesia, destinada por mandato de Cristo a salvar a todos los hombres. Querer anular deliberadamente este espíritu con pequeñeces ideológicas, políticas o sociales, no sólo es un mal para la misma formación personal del alumno, puesto que le aparta del **ideal de servicio a Cristo Rey**, sino que le incapacita también para la misma docencia en el Colegio. En cuanto pueda, **el Colegio quiere cooperar** a un mundo más justo, más verdadero, más libre, más humano, más cristiano, es decir, **a una Cristiandad**".

El Padre Alba tenía un corazón grande como la Iglesia; por eso, quería "educar en un espíritu misionero"; y por eso, también, no iban con él las pequeñeces y las idolatrías separatistas. Su ideal era el «servicio a Cristo Rey»; su empeño, la «construcción de la Ciudad de Dios»; su anhelo, la edificación de la «Cristiandad». Y hay que advertir que, para el Padre Alba –tal como lo manifestó él mismo en aquel texto dirigido al Campamento, en 2001, ya aludido más arriba–, todo ello no era sino hacer una «escuela de misioneros de Cristo Rey».

VI. Años 90: La Sociedad Misionera de Cristo Rey

El 29 de Septiembre de 1994, fiesta de los santos Arcángeles, quedaba fundada la *Sociedad Misionera de Cristo Rey*. Ese día, Monseñor José Guerra Campos, obispo de Cuenca, aprobaba sus *Constituciones*. La aprobación canónica de la rama femenina no se produciría hasta el 13 de Mayo de 2005; esta vez, de la mano de Monseñor Ramón del Hoyo López, su sucesor en la sede de san Julián.

La relación del Padre Alba con Monseñor Guerra venía de antiguo, pues desde el primer momento el santo y sabio obispo alentó, favoreció y colaboró en el proyecto y en la fundación de una «Sociedad Misionera». En ese largo itinerario –que sólo sucintamente podemos recorrer aquí– sobresalen algunas fechas. Vamos a referirnos a dos. La primera tiene una relación especial con la obra sacerdotal y seglar del Padre: se trata de la tanda de Ejercicios Espirituales que Monseñor Guerra Campos predicó a más de cien sacerdotes de la *Asociación de Sacerdotes y Religiosos de San Antonio María Claret* en Caldas de Montbuy, entre los días 15 y 21 de Septiembre de 1975; y que culminó con un retiro para los seglares y una Misa solemne en el templo parroquial de esa población, el domingo 21. La segunda se refiere más explícitamente a la *Sociedad Mi-*

sionera de Cristo Rey: el 29 de Marzo de 1980, víspera del Domingo de Ramos, Monseñor José Guerra Campos confería el orden sacerdotal a los dos primeros presbíteros de la *Sociedad Misionera*, los Padres Antonio Turú Rofes y Manuel Martínez Cano, en la Santa Iglesia Catedral de Cuenca. Los misacantanos celebraban la primera Misa al día siguiente, en el convento de las Madres Carmelitas de la misma ciudad.

La aprobación de las *Constituciones* era, por lo tanto, el último peldaño de un plan que, ya en los años sesenta, había trazado el Padre Alba, junto al Padre Piulachs y Mosén Ricart. Este último recordaba cómo el 23 de Diciembre de 1968 acompañó al Padre Piulachs en su pobre Seat *Seiscientos*, camino de Mataró. Era un día lluvioso. Badalona había quedado atrás, y la conversación derivó hacia los próximos planes apostólicos del P. Piulachs:



PP. Cano y Turú celebrando su primera Misa
30 de Marzo de 1980

"Tengo ganas de terminar con estos asuntos que llevo entre manos para poderme dedicar de lleno a lo de las vocaciones que es lo más importante. A mi regreso de Roma [a donde tenía proyectado ir a principios de año] mi ocupación primera será exclusivamente ésa: vocaciones, formación de jóvenes para el sacerdocio. Si detrás de nosotros no vienen nuevos sacerdotes jóvenes, todo lo que ahora hagamos se irá perdiendo". Y añadió: "**La *Asociación* tiene que empalmar con las nuevas generaciones de sacerdotes que se formen según su espíritu y con sus mismos ideales**". Dos días después, yacía el Padre Jaime Piulachs, revestido con sus ornamentos sacerdotales, en una sala de la Residencia de los Padres Jesuitas, de la calle Palau, de Barcelona. Pero el sueño del Padre Piulachs fue recogido y realizado por sus colaboradores, que se pusieron a la obra desde primera hora... De este modo, ya se ve que el nacimiento de la *Sociedad Misionera* hay que situarlo mucho antes de la fecha de su aprobación diocesana; hay que ubicarlo en aquel momento en que el Padre Alba recogió el testigo del P. Piulachs en su empeño por formar vocaciones al sacerdocio. Por eso, el proyecto que el Padre Alba concibió en la década de los setenta sobre la construcción de un colegio en San Adrián del Besós tenía ya intención de *Escuela Apostólica*, en la que se contaría, entre los formadores, con los Padres jesuitas Francisco de Paula Solà, Sebastián Bartina, Juan Roig Gironella y Pedro Suñer Puig.

La necesidad de una Escuela Apostólica para la *Asociación de Sacerdotes y Religiosos* venía dada por la crisis de los Seminarios y de los Noviciados. Crisis particularmente sentida por los Padres Piulachs y Alba respecto de la *Compañía de Jesús*. La oleada de naturalismo, la sensible disminución del elemento sobrenatural, el olvido de las grandes realidades características de una auténtica for-



Escuela apostólica—Noviciado de la Sociedad Misionera de Cristo Rey en Sentmenat

mación eclesiástica –la oración, la íntima unión con Dios, el espíritu de mortificación, la humildad, la obediencia, la vida escondida, la separación del mundo...– propiciaron el desconcierto de nuestros días. Lo fundamental quedó en la penumbra en nombre de un activismo que se disfrazaba de caridad.

La crisis propiciada por «lo que no ha dicho –ni querido– el Concilio» (por usar –parafraseándola– una fórmula de Mosén Ricart Torrens, que dio título a uno de sus libros más célebres) y la convicción, profundamente vivida por el Padre Alba, de que –como dijo el Papa Pablo VI– las causas del bien *no* se defienden por sí solas, llevaron al Padre a la fundación de la *Sociedad Misionera*.

Para iluminar lo que decimos, poseemos un testimonio muy esclarecedor en una declaración hecha el 18 de Octubre de 1998, en la que el Padre responde a uno de sus superiores en la *Compañía*, a propósito de una encuesta que él debía cumplimentar. El Padre Alba –ante todo– no oculta su disgusto por el hecho de que se recurra a este tipo de consultas: "La *Compañía de Jesús*, **eso era algo muy serio** que no recurría a actuaciones tan pueriles, como si no supiera lo que debe hacer y por dónde dirigir sus pasos. Nuestras Constituciones y nuestra historia y el proceder de nuestros santos nos dan las respuestas a todos los «retos» como gusta decir a nuestros contemporáneos". Para el Padre Alba, la Compañía «*era* algo muy serio»; y

le duele –hace tiempo que le duele– que se haya «infantilizado» y asimilado al mundo.

Tristeza que se adivina, también, en los versos que compuso en el cuarenta aniversario de su entrada en el Noviciado, y que leyó a sus antiguos compañeros verolenses, en la reunión que conmemoraba ese acontecimiento:

¡Oh Virgen de Veruela, diminuta en tu alcázar!
¡Que aquellos caballeros que quisiste formar
mientras el frío azota los chopos del camino
vuelvan su cara al viento, dispuestos a empezar!

El frío había de azotar con fiereza –en efecto– en la década de los noventa, provocando separaciones muy sentidas: en 1996, el Padre perdía el apoyo de Mosén **José Ricart Torrens**, que con tanto ardor apostólico había dirigido la revista *Ave María* en los últimos años, y que fallecía el 5 de Agosto; y, al año siguiente, el 15 de Julio de 1997, se iba al Cielo Monseñor **José Guerra Campos**. De alguna manera, la muerte del Padre **Francisco de Paula Solà Carrió** fue particularmente dolorosa; precisamente porque Solà había sido un maestro y un referente para él dentro de la *Compañía de Jesús*. Con ocasión de su muerte, ocurrida el 18 de Mayo de 1993 –por lo tanto, diez años después de que fueran escritos los versos que arriba hemos transcrito–, el Padre Alba confesó: "Mi alma está apenada (...), pues se corta, quizá el último lazo que me unía a la Compañía que amé durante toda mi formación".

Pero volvamos a aquella «encuesta», en la que la respuesta del Padre Alba no se dirigió sólo a valorar el método, sino, particularmente, la intención: "En segundo lugar lo que procede no es investigar lo de «los demás» o todos esos nominalismos de los «últimos cristianos», sino **examinar por qué nosotros hemos llegado a la si-**

tuación presente, en qué hemos fallado y en qué nos hemos desviado de aquello de «homines mundo crucifixos et quibus mundus crucifixus sit...» preocupados de parecer otra cosa; eso sí, envuelto todo en literatura semi-ignaciana y citas eruditas".

La *Sociedad Misionera* quiere ser una recuperación –una restauración, podríamos decir– del espíritu de la *Compañía de Jesús*, según el ideal de san Ignacio de Loyola. Por eso, en su última carta a los misioneros en Perú, en Enero de 2002, llama a la *Sociedad Misionera* con un nombre peculiar y sintomático: «*Compañía* Misionera de Cristo Rey». No son menos llamativas las palabras que siguen a esa interpolación: "Sociedad Misionera de Cristo Rey es sociedad de amor"; y no lo son menos, porque en ellas el Padre Alba retoma una locución célebre en la tradición jesuítica –«*Societas amoris*»– para designar a su Instituto; y lo hace, justamente, para designar el que él había fundado.

A éste quiso llamarlo con el calificativo verdaderamente revelador de «Misionera», para indicar, por un lado, el fin propio de esta *Societas*, que es, no sólo atender "a la salvación y perfección propia, con la gracia divina, mas con la misma gracia procurar intensamente la salvación y perfección de los prójimos en cualquier parte del mundo donde se espera mayor servicio de Dios y ayuda de las almas" (*Constituciones* I, 1). Pero el nombre de «Misionera» manifiesta también, de un modo no menos revelador, su intención de mantenerla lejos de adocenamientos y vulgaridades. En aquellos versos a la Señora de Veruela escribió, en 1983:

¡Oh Virgen de Veruela, que fuiste Capitana
de aquella Compañía, dispuesta a bien luchar,
hoy solitaria y lejos, distante de esta hora
de la moda burguesa y el cómodo yantar!

Más adelante, añade, como en una suerte de exhortación, a la vez dolorida y suplicante:

Dejen atrás lo viejo, cadáver insepulto
de mentiras actuales, modernas y de ayer
vivan en la aventura de Compañía nueva
pobre, graciosa, humilde, de verdad en su ser.

Pero esta *Societas* nueva no adquiere su peculiaridad, solamente, a partir de su ser «Misionera». Su carácter más intrínseco lo hallamos en el hecho de estar puesta bajo el patrocinio de la realeza del Sagrado Corazón. No en vano, en el título tercero del Proemio de sus *Constituciones* se dice que los miembros "han de ser apóstoles del reinado de los Sagrados Corazones de Jesús y de María". Tal vez a eso se alude, en la poesía citada, cuando –en su conclusión– se refiere a la «realeza»:

¡Oh Virgen de Veruela, Reina desde tu alcázar
que enseñaste a tus hijos bravura y santa guerra,
haz que con las cruces que ungieron nuestros votos,
volvamos con Ignacio a conquistar la tierra!

¡Y si por felonías, farisaicas, hipócritas,
el humo del infierno ya envolvió tus majadas,
concédenos la sangre martirial que redima,
y que en manos de santos brillen cruces de espadas!

El Padre Alba fundó la *Sociedad Misionera* para **preparar y acelerar la vuelta de la sociedad a Cristo**; algo que, según el Papa Pío XI, constituye el deber de todo católico. En *Quas Primas* (que trata, justamente, de Cristo Rey), aquel Papa afirmaba que "si los fieles todos comprendiesen que **deben militar con infatigable esfuerzo bajo la bandera de Cristo Rey**, entonces, inflamándose

en el fuego del apostolado, se dedicarían a llevar a Dios de nuevo los espíritus hostiles e ignorantes, y se esforzarían por mantener incólumes los derechos del Señor". De un modo similar, Pío XII, en *Summi Pontificatus* (encíclica en la que enseña que el fin que "la Iglesia pretende ha sido declarado de modo admirable por los ángeles sobre la cuna del Verbo encarnado cuando cantaron *gloria* a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad"), afirmaba: "**No hay necesidad más urgente que la de *dar a conocer las inconmensurables riquezas de Cristo*** (*Ef* 3,8) a los hombres de nuestra época. **No hay empresa más noble que la de levantar y desplegar al viento las banderas de nuestro Rey ante aquellos que han seguido banderas falaces y la de reconquistar para la cruz victoriosa a los que de ella, por desgracia, se han separado**". Y lo decía el Papa ante la contemplación desoladora del mundo moderno: "¿Quién, a la vista de una tan gran multitud de hermanos y hermanas que, cegados por el error, enredados por las pasiones, desviados por los prejuicios, se han alejado de la verdadera fe en Dios y del salvador mensaje de Jesucristo; **quién**, decimos, **no arderá en caridad y dejará de prestar gustosamente su ayuda?**"

A tenor de estas palabras de Pío XII, reza el título primero del Proemio de las *Constituciones* de la *Sociedad Misionera*: "**Como la mayor parte de los hombres viven hoy alejados de Dios y de la Iglesia**, y casi toda la manera de pensar y de vivir y la vida pública y social se separa cada vez más de la Fe cristiana; más aún, en muchos lugares se ha llegado ya a la apostasía general y a una subversión completa, no solamente de lo que constituye la sociedad cristiana, sino de los mismos fundamentos sobre los que se apoya el orden natural; **todos los asociados en esta *Sociedad Misionera de Cristo Rey***, impelidos por su amor a Jesucristo y a su Esposa la Iglesia, **han de trabajar con todas sus fuerzas para que de nuevo la vida pública y privada vuelva a conformarse con la doctrina del Evangelio, de acuerdo con el recto orden social y las enseñanzas perennes del Magisterio de la Iglesia, y para que todos los hombres apartados de Cristo, vuelvan a la Iglesia para participar de la vida divina**. En consecuencia, esta *Sociedad Misionera de Cristo Rey* tiene ante sí **la gran misión de consagrarse a la evangelización y recristianización de los hombres, de las familias, de toda la sociedad, con un afán universal**. Por ser el bien cuanto más universal más divino, no circunscribirá sus ansias apostólicas a la propia diócesis, región o nación; más aún, **con ansia de Iglesia Católica proyectará su espíritu sobre el mundo entero, teniendo especial atención a las naciones americanas** engendradas a la fe por los misioneros españoles, **así como los países que no han recibido la abundancia de la semilla evangélica**. El **mejor servicio** de esta *Sociedad Misionera de Cristo Rey* será **poder ofrecer a la Iglesia todos sus miembros para ejercitar una labor evangelizadora en donde se espere más servicio de Dios y ayuda de las almas**".

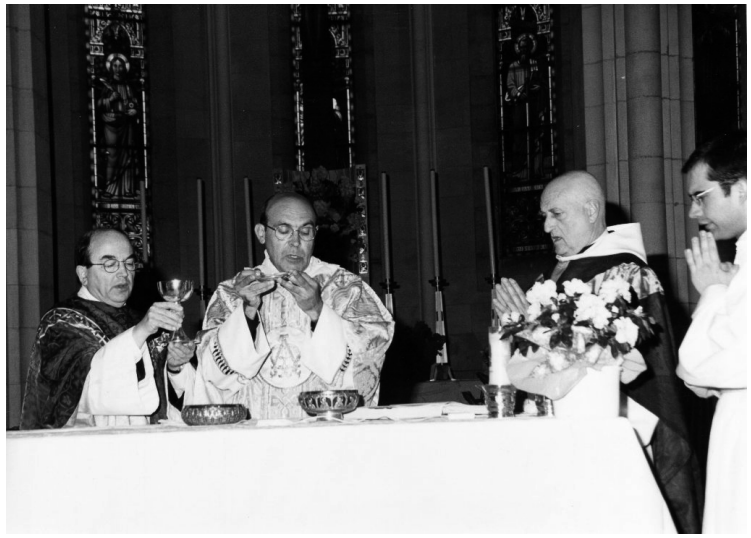
Cuando el Padre Alba –en este Proemio– habla de un "afán universal", y de un "ansia de Iglesia Católica" que proyecta "su espíritu sobre el mundo entero", se entiende que, para él, la labor evangelizadora ha de ser fruto de lo que él llamó –en la "Oración por España" de la *Guardia de Honor*– "**justas ansias de restauración tradicional y misionera**".

Ansias de restauración y afanes misionales que se desprenden, justamente, de la conjunción de los dos textos arriba citados –verdaderamente fundamentales– de *Quas*

Primas y *Summi Pontificatus*. En ellos se afirma que, los que se dejen inflamar en el fuego del apostolado, trabajarán por llevar a Dios de nuevo los espíritus extraviados y mantener, así, "incólumes los derechos del Señor" (Pío XI), y por dar a conocer "las inconmensurables riquezas de Cristo" (Pío XII).

De modo que las justas ansias misionales se pueden referir, en último término, a la *Gloria* de Dios; y los afanes de restauración tradicional, a su *Reino*. A éste se vincula la incolumidad de los derechos del Señor; y a aquélla, el anuncio de las inconmensurables riquezas de Cristo. En efecto, la **Gloria** de Dios –a la par de aquella que cantaban los ángeles en Belén–, se difunde por medio de la predicación: "¡Qué hermosos son sobre los montes *los pies del Mensajero que anuncia la Paz*!" (*Is* 52,5); y se desea –por eso mismo– a través de las justas ansias misioneras. Y el **Reino** de Cristo –que se fundamenta en el poder supremo que Él tiene sobre toda la creación, por naturaleza y por conquista–, tiene que establecerse como una restitución de todo a quien es Señor de todas las cosas; por eso mismo, se anhela a través de las justas ansias de restauración tradicional. Por eso, la *Sociedad* es «misionera» y de «Cristo Rey».

Cuando el Padre Alba hablaba de los anhelos misionales de la gloria de Dios, se refería a la solicitud por dar a conocer las inconmensurables riquezas, los tesoros de Cristo; depositados por el Padre Eterno en el Corazón de Jesús, "en quien se hallan todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia", como rezan las letanías: «*Cor Iesu, in quo sunt omnes thesauri sapientiae et scientiae*». Y cuando hablaba de las ansias de restauración tradicional, no pretendía hacer andar la historia hacia atrás: se trataba –en todo caso– de un regreso al plan de Dios, como una restauración del Paraíso. Por eso, el Padre Alba decía que lo



Primera Misa
P. Ramón Olmos, mCR
15 de diciembre de 2001

que ha de venir no será lo que fue. Ahora bien, en esta proyección al futuro, enseñaba dos cosas: en primer lugar, que ese futuro Reino de Cristo es intrahistórico; y, por otro lado, que ese Reino no se realizará mediante un progresivo ascenso o crecimiento que conduzca a un triunfo histórico de la Iglesia, como enseña el *Catecismo de la Iglesia Católica* (n. 677); sino por la victoria de Dios sobre el último desencadenamiento del mal.

En cuanto a lo primero, topaba con los que –como los judíos de antaño– dicen: «No queremos que éste reine sobre nosotros». Por eso le dolía especialmente la dureza del pueblo elegido, y pedía por su conversión. Él, que esperaba con toda firmeza el triunfo de los Sagrados Corazones de Jesús y de María en España y en el mundo, incluía siempre en ese Reinado explícitamente a Rusia y,

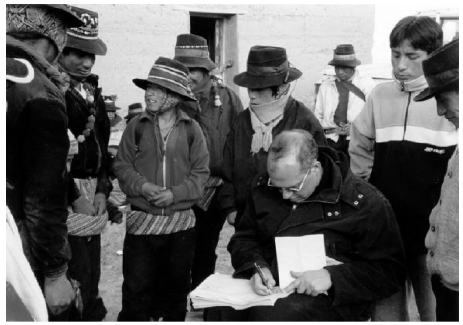
singularmente, a Israel. En Julio de 1995, en una carta a unos novicios de la *Sociedad Misionera*, que había enviado a Jerusalén para trabajar en un centro de acogida de peregrinos pobres, les escribía: "Amad esa santa tierra de Jesús. Suplicad la conversión de Israel. Recordad a San Ignacio peregrino".

Pero sabía también –en cuanto a lo segundo– que un tal triunfo no iba a producirse mediante el poder del hombre: es preciso una intervención del Cielo. El Padre Alba solía decir que "esto no tiene remedio humano". Con todo, repetía muchas veces: "Pero hay que resistir". Este resistir no era otra cosa, para él, sino *esperar* a la Reina que viene... Tal vez, también –en una suerte de entusiasta y definitiva peregrinación– *salir a su encuentro*.

VII. La Última Peregrinación

Habían salido ya hacia el Nuevo Mundo los primeros misioneros. Los que inauguraban la misión en Huaytará, Córdova y Santiago de Chocorvos –de la diócesis de Huancavelica (Perú)– lo habían hecho en Mayo de 2000. Al último lo despedía el mismo Padre Alba, el 27 de Octubre de 2001, con idéntico destino, apenas un mes antes de sentir los primeros síntomas de la enfermedad que le ocasionaría la muerte.

A primeros de Septiembre de 2001, había predicado la que iba a resultar su última tanda de Ejercicios Espirituales; se la dio a una comunidad muy apreciada por él: las *Misioneras de las Doctrinas Rurales*, en Tales (Castellón). Nada indicaba que se avecinaba el momento de la partida; tal vez, ni siquiera él lo presentía, pues, a finales de ese mes de Septiembre, decidió subir él mismo a dormir a la



P. Javier Andrés, mCR en Huaytará (Perú)

planta donde se halla el dormitorio de los novicios... Aunque, en este punto, hay que decir que era tal su mortificación que, aun sintiéndose mal, fácilmente hubiera arrostrado esa molestia de saber que su presencia iba a redundar en bien de los chicos; para estimular su disciplina y espolear su diligencia.

A finales de Octubre todavía acudió al Congreso «Camino a Roma», organizado por *Miles Jesu*, en Madrid; del mismo volvió muy confortado, e ilusionado por el trabajo apostólico que llevaba a cabo el Padre Alfonso María Durán. Sin embargo, a los pocos días de su regreso sintió alguna indisposición, que, al principio, se estimó como de poca importancia. Con todo, a finales de Noviembre algunas irregularidades de mayor entidad aconsejaron una exploración más minuciosa.



Congreso "Camino a Roma"
Octubre 2000

El 8 de Diciembre, al tiempo que en el Monasterio de Madres Carmelitas del Cerro de los Ángeles –aquel mismo que hace setenta y siete años empezara a levantar santa Maravillas– hacía su profesión perpetua la hermana

María de los Ángeles López, en Barcelona, en el monte Carmelo, al finalizar el tradicional rosario de la aurora, el Padre Alba predicó con mucho vigor y entusiasmo sobre la relación entre la Virgen Inmaculada y la gracia divina, en la Santa Misa celebrada en la ermita de Nuestra Señora de Fátima.

En aquella predicación –la última de su vida–, se mostró todo lo que el Padre llevaba dentro: su amor –tierno y recio, a la vez– a la Virgen Santísima; la seguridad que le infundía su Maternidad espiritual; la confianza en su Reinado, que preparará el triunfo del Corazón de Jesús. Un afecto filial que, desde la muerte de Mosén Ricart, había difundido desde las páginas de *Ave María*. Y que, en estos días de su enfermedad, daba sentido a su sufrimiento; pues era frecuente oírle decir que lo ofrecía todo "para cumplir el mensaje de Fátima", por la "conversión de los pecadores", "para que venga definitivamente el Reinado del Corazón Inmaculado de María".

Pero la vinculación entre la Virgen y la gracia –subrayada en aquella mañana de la Inmaculada, después de subir al monte rezando el santo rosario– era, para el Padre, algo fundamental, pues María es, ante todo, *Educadora en la fe*. La fe, que es la vida del alma, se difunde en el corazón de los hombres por el riego sobrenatural de la gracia. Y ésta se impetra por la oración. Por eso, la oración es la madre de la fe. Y, por eso también, es cierto el viejo adagio: «*lex orandi, lex credendi*», pues la ley de la oración estableció la ley de la creencia. De este modo –como reconocía Torras y Bages–, no en vano los pueblos cristianos llamaron «predicadores del Evangelio» a los *predicadores del Rosario*. Por eso, explicaba el Padre Alba que la Virgen Santísima ejerce "su oficio de **Maestra del pueblo cristiano para que éste se vea libre de las herejías del naturalismo y del progresismo**, y para que se man-

tenga, por medio de la devoción popular entrañada en el rosario, fiel a las enseñanzas tradicionales de la Iglesia" (*Meridiano Católico*, Octubre 2001, n. 265).

A esta Maestra, que es «llena de gracia» y, por lo mismo, Inmaculada, el Padre Alba se gozaba contemplándola «vestida de sol», coronada como Reina. Al empezar el siglo, escribía que "**esta nueva época verá la instauración del Reinado del Corazón Inmaculado de María**" (*Meridiano Católico*, Diciembre 1999, n. 245). Pero, esta su soberanía no se establecerá sin combate: "Estamos en los últimos tiempos, en el juicio de las naciones, de la purificación del mundo, del fin de las ideologías anticristianas. Pocos pueblos conservarán íntegra la fe. El modernismo-progresismo ha hecho un daño enorme a la Iglesia. Pero al final triunfará el Corazón Inmaculado de María. **Esta lucha a muerte entre la Inmaculada y el Mentiroso sembrador de odio es lo profundo de los últimos tiempos**. Vivir conscientes de esto es ponerse bajo el manto de María y cruzar con Ella por el desierto de los engaños del enemigo del hombre, para entrar en el nuevo mundo que espera a los que oyeron las palabras de María en Fátima" (*Meridiano Católico*, Mayo 1999, n. 239).

Pero la Reina llena de gracia, en esta batalla y con esta victoria, no procura otra cosa sino preparar el advenimiento del Rey. A esta época nueva –inaugurada con el cambio de siglo– el Padre Alba la llamaba «era mariana»; pues bien, "esa plenitud de la era mariana –escribía– va a consistir en el triunfo de su Corazón Inmaculado. **La victoria de María sobre las fuerzas del mal**, **que esclavizan hoy el mundo dominado por el humo de Satanás**, **supondrá la preparación inmediata del reinado social del Sagrado Corazón de su divino Hijo**". Por eso, concluía: "**El siglo XXI será el siglo de**

María" (*Meridiano Católico*, Febrero 2001, n. 258). Y para el Padre, todo esto es algo inminente. En efecto, después de su peregrinación a Tierra Santa (a finales de 1993) –con la que la *Unión Seglar* le obsequió con motivo de sus cincuenta años de vida religiosa–, escribía: "**Los últimos tiempos son los de María**. (...) Una vez más, el corazón cristiano adquiere **la certeza de la próxima victoria de María**. Sí, está cerca su venida y el reinado de su Corazón Inmaculado. (...) **Ya se oye el arrullo de la tórtola entre el follaje**. **Pronto caerá hecho pedazos el imperio de Satanás**" (*Meridiano Católico*, Abril 1994, n. 183).

Fue sobre todo a partir de entonces cuando vinculó, tal vez de un modo más explícito, María e Israel: "La tierra que pisó y recorrió en silencio la Santísima Virgen María –escribía en Mayo de ese año– será la tierra en que **la Virgen María recibirá en sus brazos maternales a Israel, su siervo**. La nueva evangelización será obra de María. (...) El enemigo ha promovido guerras y odios para impedir la conversión. Pero él no sabe que **la conversión de Israel será el secreto de María**" (*Meridiano Católico*, Mayo 1994, n. 184). Por eso, en la carta que, durante su última enfermedad, dirigió a los miembros de la *Unión Seglar*, escribía: "Ofrezco este cáncer a Dios por la conversión de **Rusia**, la vuelta de **Israel** a los brazos del Papa y que **España** se vea libre de tanta impiedad para que vuelva a ser la Nación misionera, que es su vocación como Nación. ¡Señor, haz de España tu Nación misionera para que miles de españoles lleven tu Nombre hasta el confín de la tierra!". El afán misionero de la predicación de la **gloria** de Dios siempre estuvo estrechamente unido, en el Padre, con el anhelo del advenimiento del **Reino** de Cristo; el cual "se vincula al **reconocimiento del Mesías por todo Israel**". Porque "la entrada de *la plenitud*

de los judíos en la salvación mesiánica, a continuación de *la plenitud de los gentiles*, hará al Pueblo de Dios *llegar a la plenitud de Cristo* en la cual *Dios será todo en nosotros*" (*Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 674).

Mientras tanto, debemos buscar la gloria de María; Ella nos llevará a Jesús, nos «mostrará a Jesús» –como reza la *Salve*–. En una carta del 2 de Enero de 2002 a los hermanos de Perú, se expresaba así: "El Señor me dijo que formaríamos pronto otra misión. (...) También me dijo que vosotros sois los Pizarros y Hernán Corteses de una nueva época. (...) Este pequeño rebaño que juntó nuestro Señor, es **para que María sea siempre glorificada**". Y, en aquellos días, a menudo se le escucha decir: "Rompe ya ese velo. ¿Cuándo te veré?... **¡Muéstrame, Señor, Tu Rostro!**... Estoy buscando tu Rostro y no lo encuentro...".



Salida del féretro con los restos del P. Alba
Colegio Corazón Inmaculado de María—12 de Enero de 2001

La enfermedad avanza inexorablemente. Todavía el miércoles 9 de Enero dicta una carta circular a todos los miembros de la *Unión Seglar*, a los padres y alumnos del Colegio *Corazón Inmaculado de María*, y a tantos amigos como le habían escrito y se habían interesado por él. En ella les invita a "que esta tribulación sirva **para unirnos más a la bendita Madre de los Dolores**". Siempre María en los labios y en el corazón del Padre... Aquella noche, con todo, a las once y media, tiene que ser trasladado en ambulancia al centro hospitalario de *Parc Taulí* de Sabadell. Ante un inminente desenlace, muchos discípulos, dirigidos, alumnos acuden a la habitación 126 del Pabellón VII, donde se reza y se entonan cantos piadosos.

El viernes **11 de Enero de 2002**, minutos antes de las cinco de la tarde, el personal de enfermería del Hospital desaloja, por unos minutos, la habitación para poder proceder a una cura. El enfermo se desprende de los suyos... por un momento. Sólo él lo supo: empezaba su encuentro con el Altísimo. Porque, en realidad, se desprendía de todo... y para siempre. ¡Cuántos caminos, cuántos paisajes y pueblos; cuántos altares y confesonarios; cuántas bendiciones, absoluciones, palabras de aliento y consuelo! Desfilan ante la memoria tantos ríos y montañas, santuarios y ermitas; Montserrat, el Bartolo, el Bierzo y la Sierra de Cuenca, Lourdes y Compostela, las Siete Colinas de Roma y los Andes peruanos, Fátima, Jasna Góra y el Tabor. También están allí el Cerro, San Clemente, la Aldehuela, Villavieja, Tiana, Guadalajara...

Solo, el Padre entrega santamente su alma a Dios en una tarde de viernes, como su Señor. Atrás quedaba la sementera, abundante y fértil; los juegos infantiles en Barcelona y Astillero, las carreras al tren para llevarle alimentos al tío sacerdote y mártir, las privaciones de la posguerra, los fríos inviernos de Veruela, los años de estu-

dio y formación, las persecuciones de los buenos, tantas tandas de Ejercicios y noches de Adoración ante el Santísimo Sacramento, los desvelos por el Colegio, y por su *Sociedad Misionera*. ¡Tantos kilómetros andados…! Todo se desdibuja o –mejor– todo adquiere un relieve nuevo. José María Alba entra en el gozo y en la paz de Cristo. Le corresponde la bienaventuranza, porque ha trabajado por la paz; al menos a eso se refería Pío XI cuando, poco antes de nacer el Padre Alba, había enseñado que "procurando la instauración del Reino de Cristo, haremos el trabajo a la vez más necesario y más eficaz para procurar la paz".

Ahora sí ve ya la verdadera hermosura, la infinita belleza del Rostro de su Señor, objeto de tantos anhelos y esperanzas. Y con Dios, a la Virgen Santísima, la Inmaculada a la que él siempre supo Reina. Y su corte de ángeles y su séquito de santos; a tantos, a quienes profesó en la tierra tanta devoción. ¿Cómo sería aquel encuentro…? De su último viaje a Roma, nos dejó la narración de su «encuentro» con el Papa Juan Pablo II en la Plaza de San Pedro: "El Papa, las manos sobre el apoyo que le permite mantenerse en pie durante la marcha lenta del vehículo, mira despacio, sonriente, profundo. **Se cruzaron un momento nuestras miradas**. Apenas tres metros nos separaban. **¡Dios mío, ver a Cristo en la tierra, ser visto por el mismo Cristo en la tierra!** No hay tiempo, no hay fronteras, no hay siglos, no hay distancias, ni ayer ni mañana. Es la felicidad de vivir la fe, de tocar la esperanza de la fe en la caridad de la Iglesia santa. Resuena en el alma, en todas las almas, el Verbo hecho carne que dice: «Apacienta mis corderos, mis ovejas». Cristo está presente. Cristo es la santa Iglesia. El cielo y la tierra fundiéndose en un eco. Él reina. Él reinará. **Todos los pensamientos se hacen uno. Todos los deseos se hacen uno. Todo lo que uno ama se hace una llama única. Dios mío, danos a todos un fuego que incendie nuestro ser en amor a la Iglesia**" (*Meridiano Católico*, Julio-Agosto 2001, n. 263).



Funeral en la Parroquia de San Menna
Sentmenat—12 de Enero de 2001

Ahora sí que ya «no hay tiempo, ni distancias»; aquí sí que «todos los pensamientos se hacen uno; todos los deseos se hacen uno; todo lo que uno ama se hace una llama única». Ya no es sólo «la felicidad de vivir la fe»; es más bien la seguridad y el gozo de «tocar la esperanza de la fe en la caridad de la Iglesia santa», de la Iglesia triunfante. Y lo que resuena en el alma ahora ya no es un encargo («Apacienta mis corderos»); es, más bien, una recompensa: «Ven, bendito de mi Padre...». Por fin, como reza la oración a santa Margarita María, «mereció –del todo y para siempre– tener su morada en aquel Corazón Suyo».

En aquellos días, a menudo se le había escuchado decir: "Jesús, méteme en el Corazón de tu Madre". La Reina Inmaculada, en su Corazón de Madre –como a santa Margarita María–, modeló su corazón según los designios



Restos del P. Alba depositados en la cripta
de la ermita de San José—Sentmenat, 9 de abril de 2007

de Jesús. Y él ya no se supo separar de la Madre, para que en el regazo de Ella lo encontrase siempre Jesús. En la tumba, una escueta inscripción nos lo recuerda: «SEMPER CUM MATRE».

El sábado 12 de Enero de 2002, el P. Antonio Turú, acompañado de veintiocho sacerdotes concelebrantes y de un millar de fieles, celebraba la Misa exequial en el templo parroquial de Sentmenat. Acabada la Santa Misa, los restos del Padre José María Alba fueron trasladados al cementerio municipal de Sentmenat. El féretro fue allí depositado provisionalmente, a la espera de que, una vez transcurrido el plazo legal, sus restos pudieran ser inhumados en la capilla de San José, que se había empezado a edificar en la finca del Colegio.

En la mañana del 9 de Abril de 2007, Lunes de Pascua, los restos del Padre José María Alba Cereceda fueron trasladados al Colegio *Corazón Inmaculado de María*. Después de una Misa que presidió el P. Antonio Turú, se llevaron procesionalmente a la cripta de la ermita dedicada a San José, donde esperan el día de la resurrección.

ORACIÓN

PARA LA DEVOCIÓN PRIVADA

Padre de infinita misericordia, que prometisteis dicha sin fin a los que buscan por encima de todo el Reino de los cielos, os pedimos que acojáis al P. José María Alba Cereceda S.J. que entregó toda su vida a vuestra mayor gloria y al bien de las almas, siguiendo el camino trazado por san Ignacio de Loyola. Concededle a él contemplar vuestro rostro y a nosotros la fidelidad a la santa Fe Católica y la gracia que pedimos por su intercesión.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Con aprobación eclesiástica.
De conformidad con los decretos del papa Urbano VIII,
en nada se pretende prevenir el juicio de la Iglesia.

CRONOLOGIA

1924 17 de octubre: nace en Vargas (Santander).

1932 24 de febrero: recibe la Confirmación impartida por el obispo mártir D. Manuel Irurita en la iglesia de San Juan de Horta, Barcelona.

15 de septiembre: hace su primera Comunión en Astillero (Santander) de manos de su tío Luis Cereceda, párroco.

1942 Comunica a su padre su deseo de entrar en la Compañía de Jesús.

1943 16 de octubre: entra como novicio de la Compañía en Veruela.

1945 Juniorado en Veruela

1948 Filosofía en Sarriá y San Cugat (Barcelona).

1951 “Maestrillo” en Orihuela (Alicante).

1954 Destinado al Colegio de Montesión (Palma de Mallorca).

1955 Teología en Barcelona.

1958 30 de julio: recibe el orden del presbiterado.

1960 Destinado a la Congregación Mariana de universitarios de Barcelona.

1961 15 de agosto: últimos votos en la Compañía de Jesús.

1965 Traslado a la Casa de Ejercicios de Sarriá.

A final de año, queda constituida la Asociación de Sacerdotes y Religiosos de San Antonio Mª Claret.

1968 Subdirector de la Residencia de Estudiantes de la calle Fontcuberta de Barcelona.

25 de diciembre: muere el P. Piulachs, S.J.

1969 26 de junio: fundación de la Unión Seglar de San Antonio Mª Claret.

9 de julio: nace en Segovia la Hermandad Sacerdotal Española.

1971 Funda la Asociación de la Inmaculada y San Luis Gonzaga.

1973 Primeros campamentos juveniles en Falset.

1984 Funda el Colegio Corazón Inmaculado de María en Sentmenat (Barcelona).

1988 26 de julio: firma de la compra de la finca y edificio del Colegio.

1994 29 de septiembre: aprobación canónica de la Sociedad Misionera de Cristo Rey.

2000 Mayo: primera misión en la diócesis de Huancavelica (Perú).

2002 11 de enero: fallece en el Hospital Parc Taulí de Sabadell.

2005 13 de mayo: aprobación de la Rama Femenina de la Sociedad Misionera de Cristo Rey.

2007 9 de abril: traslado de sus restos a la cripta de la ermita de San José del Colegio Corazón Inmaculado de María (Sentmenat).

A. M. D. G.

Sociedad Misionera de Cristo Rey

QUÉ ES

La **Sociedad Misionera de Cristo Rey** es un Instituto de Vida Religiosa Consagrada en formación, de Derecho Diocesano, llamado a vivir, en el mundo actual, según el espíritu de San Ignacio de Loyola y de los santos misioneros y maestros de perfección cristiana, que hasta el día de hoy han sido fieles a las enseñanzas y estilo de vida que inspiró el santo en sus escritos, en su vida y especialmente en sus Ejercicios Espirituales. Tras los años de prueba que señala la Santa Iglesia, la Sociedad Misionera podrá ser de Derecho Pontificio.

QUÉ PRETENDE

PRETENDE SER UNA RESPUESTA PARA NUESTRO TIEMPO.

Es un hecho doloroso que la mayor parte de los hombres viven hoy alejados de Dios y de la Iglesia y que la manera de pensar y la vida pública y social se separan cada vez más de la fe cristiana. Desgraciadamente, en muchos lugares se ha llegado a la apostasía general y a una subversión completa, no solamente de lo que constituye la sociedad cristiana, sino de los mismos fundamentos sobre los que se apoya el orden natural y la ley natural impresa por Dios en la naturaleza humana.

En consecuencia, la Sociedad Misionera de Cristo Rey, tiene ante sí la gran misión de consagrarse a la evangelización y recristianización de los individuos, las familias y de toda la sociedad, con un afán universal, ya que el bien cuanto más universal es más divino. Y todo ello para que la vida pública y privada se conforme con la doctrina del Evangelio, de acuerdo con el recto orden social y las enseñanzas del Magisterio perenne de la Iglesia, y así todos los hombres apartados de Cristo puedan volver a la Iglesia para participar de la vida divina. No está circunscrita en su apostolado a una diócesis, región o nación, sino que su fin es el de la Iglesia universal. Su espíritu misionero le lleva a seguir la voz del Papa y de la Jerarquía católica,

para trabajar en cualquier parte del mundo donde sea más necesario su apostolado. El Papa Juan Pablo II ha repetido en varias ocasiones: “El empeño misionero no tiene plazos e implica a todos los miembros de la comunidad cristiana, hoy como en los comienzos de la Iglesia”.

Por todo ello lo que pretende la Sociedad Misionera de Cristo Rey es ser para nuestro tiempo como un don del Corazón misionero de Jesús. La regla primera que define su espíritu dice así: “El fin de nuestra Sociedad Misionera es, no solamente atender a la propia perfección cristiana sino con la misma gracia divina, procurar intensamente la santificación del prójimo en cualquier parte del mundo donde se espera más servicio de Dios”.

ÍNDICE

I. Infancia y juventud 1

II. Primeros pasos en la Compañía de Jesús 15

III. Años 60: Asociación de Sacerdotes y Unión Seglar 25

IV. Años 70: la Asociación Juvenil 43

V. Años 80: el Colegio Corazón Inmaculado de María 55

VI. Años 90: la Sociedad Misionera de Cristo Rey 67

VII. La última peregrinación 79

Oración para la devoción privada 91

Cronología 93

Sociedad Misionera de Cristo Rey 97

Índice 101